

## COMEDIA FAMOSA.

EL ESCONDIDO,  
Y LA TAPADA,

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Personas que hablan en ella.

Don Cesar, galan.	Castaño, criado.	Ince, criada.
Don Felix, galan.	Octavio, viejo.	Gonzalo, Cocbero.
Don Pedro, galan.	Lisarda, Dama.	Otañez, Escudero.
Don Diego, viejo.	Celia, Dama.	Unos Alguaziles.
Mosquito, gracioso.	Beatriz, Criada.	Musica.

## JORNADA PRIMERA.

Salen haciendo algun ruido Don Cesar,  
y Mosquito, vestidos de canino,  
con votas, y espuelas.

**P**ues no podemos entrar  
en Madrid, hasta que sea  
de noche, ara las mulas  
à estos troncos, y sobre esta  
texida alfombra de flores,  
que bordó la Primavera,  
entre estos estanques, donde  
la Casa del Campo obstenta  
tanta variedad, podemos  
esperar à que anochezca.

**Mosq.** Ya estan las mulas atadas,  
y aun fuera mas justo, que ellas  
nos ataran à nosotros. **Ces.** Porquè?

**Mosq.** Porque son mas cuerdas.

**Ces.** Luego los dos somos locos?

**Mosq.** Concedo la consequencia,  
mas con una distincion.

**Ces.** Qual?

**Mosq.** Tu por naturaleza,  
y yo por conomicancia,  
que es por lo que se me pega  
de andar contigo.

**Ces.** Aqui, pues,  
què ay, que locura sea?

**Mosq.** Cuerpo de Christo conmigo,  
avrà tres meses apenas  
que salimos de Madrid

por aver dexado en ella  
muerto à un noble Caballero,  
que era hermano, por mas señas  
de una de aquellas dos damas,  
que à un mismo tiempo festejas,  
y por zelos de la otra,  
que como Autor de Comedias,  
tienes en tu compañía  
segunda Dama, y primeras  
pasamos à Portugal,  
y porque en una Estafeta  
nos vino un pliego (que yo  
aun no sè lo que contenga)  
fin mirar inconvenientes,  
dimos à Madrid la buelta,  
y dices, que què locura  
ay aqui? No consideras,  
que no ay Alcalde de Corte,  
que no esté echando centellas  
por aquella boca, y que  
juran que hemos de ver puestas  
tu la cabeza à tus plantas,  
las plantas yo à otras cabezas?

**Ces.** Confieso que dices bien  
en que mi vida se arriesga  
oy en Madrid; pero donde  
mi vida trae una pena  
misma, aviendo de morir  
en Lisboa de una ausencia,  
ò en Madrid, de mis desdichas,





ya que dos muertes me certan,  
y que me dan à escoger  
el modo de morir, dexa  
que muera contento donde  
Lisarda hermosa lo vea.

*Mosq.* Yo, aunque el Martyrologio  
Romano aqui me traxeran,  
para que escogiera muerte  
à mi proposito, fuera  
sin agradarme ninguna,  
vanísima diligencia,  
porque no ay tambien prendida  
muerte, que bien me parezca.  
Qué culpa tengo de que  
tu a morir contento vengas,  
para traerme de arreata?

*Cef.* Pues dime, tu que rezelas,  
si tu en nada estás culpado,  
ni te hallaste en la pendencia?

*Mosq.* Pues si un triunfo matador  
arrastra los que se encuentra,  
un amo matador (dime)  
no arrastrara (cosa es cierta)  
qualquiera triunfo criado?

*Cef.* No vi locura mas necia.

*Mosq.* Y esto à una parte, señor,  
que razon ay de que sea  
tan cerrado tu capricho,  
que ya que me traes, no sepa  
à que me traes; dime, pues,  
què es lo que en Madrid intentas?

*Cef.* Esto te diré, no tanto,  
Mosquito, porque lo sepas,  
como por descansar yo  
con decirlo, que las penas  
no teniendo otro consuelo,  
fino el rato que se cuentan,  
que como mugeres son,  
se despican con la lengua.  
Lisarda, raro milagro,  
donde la naturaleza  
para modelo compuso  
de una hermosura perfecta  
la belleza, y el ingenio,  
haciendo paces en ella,  
que hasta alli estaban reñidos,  
el ingenio, y la belleza:  
fue (ya lo sabes) del Templo

de Amor la Deidad más bella,  
à cuyas Aras no ay  
vida, y alma, que no sea  
muerto sacrificio; bien  
tantas víctimas lo muestran,  
como yacen à sus ojos  
rendidas, si no sangrientas.  
Yo, que entre el mortal consuelo  
de sus victorias apenas  
la vi quando con la mia  
hizo numero, y no cuentas;  
idolatrando su imagen  
vivi, sin que mereciera  
perdon por el sacrificio,  
ni merito por la ofra.  
Desvalido amante, pues,  
deste hermoso hechizo, desta  
hermosa muger, mi vida  
à tanto esplendor atenta,  
la Chicie fue de sus rayos,  
y el Iman de sus Estrellas:  
viendo, pues, que à todo un Sol  
alas fiava de cerro,  
y que al generoso buelo  
sulo monumento era  
el mar de millanto, donde  
se apagaban sus centellas,  
dispute olvidarla, como,  
(què error!) como si estuviera  
el olvidarla en la mano  
de quien no estuvo el quererla:  
y por hacerme, en efecto,  
contra veneno à mis penas  
venciendo amor con amor,  
puse los ojos en Celia,  
Celia, que fuera milagro  
de hermosura, sino fuera  
porque Lisarda le alzó  
con todo el Imperio della.  
Si donde amè fui infelice,  
y los afectos se truecan,  
donde no amè, què seria?  
saca tu la consecuencia.  
O Amor, si te llaman Dios,  
como de Dios desemejas  
tanto, que los fingimientos,  
y no las verdades premias;  
à dexa, Amor, de ser Dios,



de ser ingrato dexa;  
 porque decir Dios, è ingrato,  
 ó buena mal, ò no suena.  
 De Celia, en fin, admitido,  
 estala siempre con Celia  
 como estrangero mi amor,  
 dexarlo à Lisarda bella  
 acá en lo mejor del alma,  
 donde adorada estuviera,  
 cierto lugar reservado,  
 escucha de que manera.  
 Tiene un Principe, un Señor,  
 lexos de si un gran Palacio,  
 y en el sumptuoso espacio  
 cerrado el quarto mejor:  
 este se guarda en rigor,  
 y aunque igual huésped por él  
 passe, el Alcayde fiel,  
 dice: este quarto oportuno  
 es de mi Rey, y ninguno  
 ha de aposentarle en él.  
 Así el alma toda, que era  
 el Palacio de mi amor,  
 dexo à Lisarda el mejor  
 quarto, aunque no le viviera:  
 este guarda de manera  
 el corazon, que nombrò  
 su Alcayde, que aunque hospedò  
 dentro à Celia, confidero  
 que fue en otro quarto, pero  
 en el de Lisarda no.  
 De aquella, pues, despreciado,  
 y favorecido desta,  
 engañado en esta el gusto  
 con la memoria de aquella,  
 penral estaba mi vida,  
 quando en esta competencia  
 sucedió, que Don Alonso,  
 hermano infeliz de aquella  
 bellissima ingrátitud,  
 que no ablandar on mis quexas,  
 à Celia sirvió. Avrà dicho  
 algún hombre, que es la fuerza  
 de los zelos tal, que donde  
 no hubo amor, aver pudiera  
 zelos, si, porque los zelos  
 son un genero de ofensa,  
 que se hace à quien se dà;

y no es menester que sean  
 hijos de amor, que tal vez  
 el pundonor los engendra:  
 si bien estos dos linages  
 son con una diferencia,  
 que el alma en los del amor  
 anda por saber la penas  
 y en los del pundonor anda  
 el alma por no saberla.  
 Digolo, porque mil veces,  
 aunque vi acciones, y señas  
 solo de parte del, yo  
 cuidè poco de entender las;  
 hasta que saliendo un dia  
 de la hermosa primavera  
 Celia el Parque, Don Alonso  
 al Parque baxò con Celia.  
 Yo que en el sitio esperaba,  
 y le vi venir con ella,  
 por ella, y por él no pude  
 disimular mas, sin mengua  
 de mi valor; y llegando  
 à los dos, pronuncie apenas  
 la primera razon, quando  
 Celia dixo: seais Don Cesar  
 bien venido, que os deleo,  
 porque con vuestra presencia  
 me dexarà Don Alonso,  
 yà que à hacerlo no le fuerzan  
 tantos desengaños; él,  
 mal pensada la respuesta,  
 dixo, mas no sè que dixo,  
 que nunca un noble se acuerda  
 de palabras, que el enojo  
 pronuncia desde la lengua  
 à las espadas, mas luego  
 sacamos los dos las nuestras.  
 De una estocada cayò  
 en el suelo, entonces Celia,  
 abrazada con la gente  
 que acudia à la pendencia,  
 pudo, sin ser conocida,  
 dàr à su casa la buelta,  
 y yo libre, fui à tomar  
 en la Encarnacion Iglesia,  
 donde estaba, hasta que fuimos  
 à Portugal. Todas estas  
 cosas sabes, desde aqui



las que no sabes empiezan:  
Estando, pues, en Lisboa,  
recibi por la Estafeta  
de Celia una carta; en que  
dice :: mas la carta es esta.

*Lee.* Si no estuviera satisfecha de que vos lo  
estais de la poca culpa que tuve en vuestra  
desgracia, fuera mi vida la segunda que  
buvierades quitado. Mi hermano, como sa-  
beis, está ausente, y no podeis tener rei ai-  
miento mejor, que mi casa, que en ella no  
os han de buscar: y así para tratar mas  
cerca de vuestros negocios, os podeis venir  
à ella, donde estareis secreto como deseais,  
fino servido como merecis.

Celia.

Esta carta me ha obligado  
à que oy à Madrid me venga:  
pues no ay retraimiento donde  
seguro un hombre estar pueda,  
Mosquito, como una casa  
particular, y desde ella  
podré de noche salir  
à las cosas de mi hacienda  
y de mi composicion,  
pues no negocia en ausencia  
el pariente, ni el amigo  
lo que el mismo dueños fuera  
de que si he de hablar verdad,  
ni esto, ni aquello me fuerza  
tanto, como parecerme  
que podré adorar las rejas  
de Lisarda alguna noche,  
ya que dispuo mi estrella  
que, dando muerte à su hermano,  
toda la esperanza pierda  
de merecer su hermosura:  
pues la que adorada era  
cruel conmigo, que será  
ofendida: la que fiera  
procedia à los alagos,  
que ha de hacer à las ofensas?  
Esto à Madrid me ha traído,  
pues para adorar en ella  
las paredes de Lisarda,  
estaré en casa de Celia.

*Mosq.* Siempre fui de parecer,  
que, por lo menos tuviera

dos damas un hombre, porque  
de dos la una, como apuesta,  
no se puede errar el tiro;  
Beatricilla, è Ines sean  
testigos tambien, pues siendo  
las dos de Lisarda, y Celia  
un algo mas que fregonas,  
y algo menos que doncellas,  
por si se pierde la una,  
que la otra no se pierda,  
las traigo en el corazon  
duplicadas como letras;  
pero dime, que papel  
metoca en esta Comedia  
del Cavallero escondido?

*Ces.* Pues no estás culpado, fuera  
te quedarás à avilarme  
de todo lo que suceda.

*Mosq.* Y si mientras se averigua  
si lo estoy, è no, me pelcan  
el colco?

*Suenan dentro mucho ruido, y dicen*

*Lisarda, darrà, Beatriz criada.*

*Lis.* Para. *Beat.* Tente,  
borracho, que hacest

*Ces.* Espera.

*Mosq.* Por mi nombre me llamaron

*Ces.* Qué en una zanja de aquellas  
se ha tascado un coche.

*Mosq.* Y tado  
sobre el arroyo se buelca.

*Ces.* Mugeres son, fuerza es  
acudir à socorrerlas. *vase*

*Mosq.* Dios te haga Cavallero  
parante, por su clemencia,  
que arto tiempo has sido andante;  
ya la cerrada ballena,  
para cumplir sus Juanazos,  
por un costado rebienta:  
Beatricilla es, vive Dios,  
la que sacaron primera,  
sin duda está aqui su ama.

*Escondese, y sale Beatriz en brazos del  
Cochero, y Trañex.*

*Beat.* Ay de mí! Yo salgo muerta,  
roto el manto, la basquiña  
manchada, y en la cabeza  
mas de quatro mil chichones.



*Corb.* Voto à Dios. *Bea.* Gonzalo buena cuenta ha dado de nosotras.  
*Corb.* Aquesta es la vez primera que me ha sucedido. *Ora.* Cierto, que si desta suerte empieza, que dentro de un año puede, à mi ver, poner escuela de bolcar coches. *Bea.* Parece que toda su vida entera no ha hecho otra cosa, segun el primor con que los buelta.  
*Ora.* Y señora? *Corb.* Un Cavallero la ha sacado medio muerta.  
*Ora.* Voy à avisar à mi amo, que allà en lós jardines queda. *vase.*  
*Co.* Yo à la torre de las guardas, para que à ayudarme vengan. *vase.*  
*Mof.* Beatriz?  
*Bea.* Molquito, què es esto?  
*Mof.* Breve será la respuesta: vengo de levas tierras, niña por verte, bulloce bolcada, quiero bolverme.  
*Mof.* Y tu señor? *Mof.* Vesle alli.  
*Bea.* Pues cómo desta manera?  
*Mof.* Què sè yo, mas lo que importa es, Beatriz, atar la lengua.  
*Bea.* Haz quenta que deslenguada estoy. *Mof.* Pues no es buena cuenta, que las deslenguadas hablan mas, que las lenguas mesmas.  
*Saca à Lisarda Don Cesar.*  
*Co.* Bien de Oceano Español blasonar podrá esta esfera, pues acaba su carrera despenhada en ella el Sol: cobre en su bello arrebol el nazar, no triunfe así, oy de tan bello rubi; ay Lisarda, y quien pensara, que yo en mis brazos llegarà à verte? Mas ay de mi! que como estás sin sentido, estoy con ventura yo, pues tu con sentido, no me lo huvieras consentido: desdichada dicha ha sido la que tanto bien me ha dado, pues ya me cuesta el cuidado.

de verte así, que es forzoso que este, aun quando mas dichoso desdichado, el desdichado. Hermosísimo desvelo, à cuyo desmayo, pierde el suelo su pompa verde, y su pompa azul el Cielo; desentumeced el yelo al fuego de vuestro ardor, ved que lloran el rigor de tanto mortal desmayo, todo el Cielo rayo à rayo, todo el suelo flor à flor. Aquestas campañas bellas sin luz están, ni arrebol, anochece si sois Sol, pero dexadnos Estrellas.

*Lis.* Ay de mi infeliz! *Ces.* Ya en ella ay nueva luz, pues bolvió en sí, mi dicha acabó; mi desdicha digo, esquivá, que à precio de que ella viva, no importa que muera yo.

*Lis.* Què es lo que passa por mis *Ces.* Cielos, pues se ha de ofender de verme, no me ha de ver.

*Cubrese el rostro.*

*Lis.* Què es esto? quien està aqui?

*Ces.* Quien viendo, señora, alli, que su vereda el Sol ciego errada lleva, luego llegó à enmenrar el acaso, porque no era digno acaso, tan paca agua à tanto fuego.

*Lis.* Pues cómo aviendo vos sido quien mi vida ha restaurado, la voz aveis recatado, al rostro aveis escondido lo que decís no he creído, ò son medios poco sabios, que esconder semblante, y labios; ni han sido, ni son oficios de quien hace beneficios, sino de quien hace agravios.

*Ces.* Quien sirve por merecer, no merece por servir, pues ya se da à presumir, que se lo han de agradecer.

*Lis.*



*Lif.* Tan hidalgo proceder,  
ya es otro merito, en quien  
hace suspension el bien:  
decid quien sois. *Cef.* No harè tal.

*Lif.* Y he de proceder yo mal,  
porque vos procedais bien?  
No, y así he de ver aora  
quien sois. *Cef.* Pues no lo veais  
si agradecer deseais  
este secreto, señora.

*Lif.* Duda el alma, el pecho ignora,  
porque: *Cef.* Porque si me veis,  
de verme os ofenderéis;  
y así el decirlo dilato,  
por no perder este rato,  
que en duda lo agradeceis.

*Lif.* Ofenderme yo de veros?

*Cef.* Como holgarme yo de hablaros.

*Lif.* Pesarne à mi de miraros?

*Cef.* Si, como à mi de perderos.

*Lif.* Yo sentir ei conoceros?

*Cef.* Como yo el riesgo en que estoy.

*Lif.* Pues yo tengo de ver oy,  
por qué el pesar ha de ser,  
el sentir, y el ofender.

*Cef.* Porque yo, señora, soi. *Descubrese*

*Lif.* Bien dixisteis, si, que avia  
de ofenderme el veros: bien  
que el conoceros tambien  
pesar para mi seria:  
bien que la ventura mia  
avia de sentir hablaros:  
pues ya solo por sacaros  
verdadero, siento veros,  
me pesa de conoceros,  
y me ofredo de miraros:  
cómo, cómo aveis tenido  
atrevimiento de estar  
en tan publico lugar?

*Cef.* Quando no fui yo atrevido?

*Lif.* Cómo hasta aqui aveis venido?

*Cef.* Como iguaiando à los dos,  
si por darle muerte (ay Dios!)  
à vuestro hermano, me fui,  
bien bolvi, pues que bolvi  
por daros la vida à vos.

*Lif.* Tanto à sentir he llegado  
verla de vos defendida,

que he de aborrecer mi vida,  
por averme la vos dado.

*Cef.* Lisonja de mi cuidado  
sera ver tratar así  
vuestra vida delde aqui,  
pues consuelo me parece,  
que quien su vida aborrece,  
por qué ha de querirme à mi?

*Beat.* Mi señor, que se quedò  
en estos jardines, viene  
àzia acá. *Cef.* Qué harè?

*Lif.* Conviene *ap.*  
proceder yo como yo:  
Don Cesar, no penseis, no,  
que en mi mas poder alcanza  
de mi enojo la esperanza,  
que la de mi rendimiento,  
obra el agradecimiento  
primero que la venganza,  
yo le tendré, idos de aqui.

*Cef.* Si harè, pues vos lo mandais.

*Lif.* Y si una vida me dais,  
ya mi obligacion cumplí,  
pero advertid desde aqui,  
que no estais libre en lugar  
ninguno. *Cef.* Considerar  
debeis, que aqueso es decir:

*Lif.* Qué? *Cef.* Que os busque.

*Lif.* El despedir  
cómo puede ser llamar?

*Cef.* Pierdese una noche obscura  
en un monte un caminante,  
y quando con planta errante  
hallar la senda procura,  
mas se ofusca en la espectral:  
el can, que despierto està,  
siente el ruido, y à hacer vè  
que huya del con pies veloces,  
llamandole con las voces,  
que para que huya le da.  
Yo así confuso, y perdido,  
camino, ni senda sè:  
bien, que no veo, se ve,  
pues à tus pies he venido:  
tu despierta siempre el ruido  
del desdeñando estás,  
voces, porque huya, me das:  
mas como perdido estoy,



donde oyendo la voz voy,  
me voy acercando mas. *vase.*

*Salen Don Diego viejo, y el Cochero.*

*Lij.* El coche. *Die.* Vos, majadero,  
mirad lo que haceis. *Co.* No quiero  
que presumas. *Die.* No seas, pues,  
desvergonzado. *Beat.* Esto es  
decir, que no sea Cochero.

*Die.* Lisarda, que ha sido aquesto?

*Lij.* Que esse coche se cayò.

*Die.* Hizote mucho mal? *Lij.* No.

*Die.* Bolvamos à casa presto. *vase.*

*Salen D. Felix, Celia, y Ines criada.*

*Col.* Estraña es tu condicion.

*Fel.* Por que no ha de ser estraña,

si tu para que lo sea

Celia, me has dado la causa?

*Col.* Yo la causa para que  
de la guerra donde estabas,  
te ayas venido à Madrid,  
à solo hacer en la casa,  
donde me mata tu ausencia,  
y donde viviendo me hallas,  
prevenciones de cerrar  
las puertas, y las ventanas  
de modo, que en los texados  
nun no has dexado una guarda  
sin rexa? pues à que efecto,  
siendo yo, Felix, tu hermana,  
sin mirar que en mi respeto  
tu mismo respeto agraviaras,  
tan neciamente me zelas,  
tan locamente me guardas.

*Fel.* Celia, no puedo negar,  
que es necedad asentada  
la desconfianza, es cierto;  
pero no aviendo ventanas,  
es menor, pues en efecto,  
si no asegura, descansa.

*Col.* Buena disculpa has hallado  
de aver dado desde Italia  
buelta à Madrid, y tan à costa  
de tu opinion, y tu fama:  
Partistete de la Corte,  
lleno de plumas, y galas,  
note debió de sonar  
bien el ruido de las caxas,  
ni oler la polvora bien,

echando menos el ambar,  
y vienes diciendo estremos,  
por dar disculpa à tu: *Fel.* Basta,  
Celia, salte tu allà fuera  
*Ines.* *Ines.* Desta vez descansa  
su corazon. *vase.*

*Felix.* Pues valdonas

mi honor con sobervia tanta,

dirè lo que he pretendido

disfimilar, aunque es baxa

accion, que zelos de honor

se pidan tan cara à cara.

En Italia estaba, Celia,

quando la loca arrogancia

del Frances sobre Valencia

del Pò (pero que ignorancia,

ponerme contigo è hablar

yo de guerras, ni de armas)

En Italia estaba (digo)

quando recibí una carta

de alguno, que interesado

en el honor desta casa,

me escribiò Celia, que un dia

de los que el Abril traslada

al Parque toda la Corte,

tu taliste disfrazada,

y Don Alonso trasti,

y que aviendo (luerte ingrata)

llegado el Parque con el,

sacò otro galan la espada

y le diò la muerte, siendo

dicha entonces (pena estraña)

no ser conocida, pues

à serlo alli, cosa es clara,

que tu honor en opiniones

con la Justicia quedara.

Estas cosas, y otras, Celia,

causa han sido de que haya

buelto; porque que me importa

que yo gane honor, y fama,

si tu en mi ausencia lo pierdes?

Que importa que yo haga

acciones, que generosas

solicitan mi alabanza,

si me las deslucen tu

con acciones tan villanas?

No decir pensè mis penas,

callar presumi mis ansias,



pero ya que tu me obligas  
à que de los labios salgan,  
advierete, Celia, que solo  
una diligencia falta,  
y es enmendar con las obras,  
lo que erraron las palabras.

*Cel.* Pensarás que convencida  
me dexan tus amenazas,  
pues no, Felix, porque donde  
la proposicion es falsa,  
no le sigue en argumento:  
Yo he salido al Parque, al Alva?  
yo seguida de ninguno?  
yo ocasion de cuchilladas?  
Quien dices que lo escribiò,  
te mintió, y yo:

*Ines.* Aquí te llama

Don Juan, de Silva tu amigo.

*Fel.* Celia, no entienda Inès nada  
desto, que no es menester,  
que lo que entre los dos passa,  
lo sepan de ningun modo,  
ni criados, ni criadas:  
y retirate à tu quarto,

porque entee en aquesta sala  
*D. Juan. Vase Fel. Ines.* Señora,  
que una pratica tan larga  
ayais tenido? *Cel.* Don Felix  
ha sabido quanto passa.

*Ines.* Y lo del tabique? *Cel.* No,  
ello solo se le escapa,  
por si hablan los dos en mi,  
escuchemos lo que hablan.

*Escondense las dos, y sale Don Juan  
alborotado.*

*Juan.* Seais, Don Felix, bien hallado.

*Fel.* Y vos, Don Juan bien venido.

*Juan.* Gran dicha hallaros. ha fido!

*Fel.* De què venis tan turbado?

*Juan.* Ya sabeis, que de Lisarda  
amante, y primo, adore  
la hermosura, mientras que  
la dispensacion que oy tarda,  
viene à hacerme tan dichoso,  
que premiando mi constante  
amor, de primo, y amante,  
me llega à llamar esposo.  
Ya sabeis como mató

à su hermano, y primo mio;  
Don Cesar en desafio,  
por una muger, que yo  
nunca conocí, pues oy,  
por vencer esta tristeza,  
salí al campo su belleza,  
yo, que de sus luces soy  
flor, que la vive adorando;  
à la casa la seguia,  
del Campo, donde ella avia  
con su padre ido, mas quando  
ibà la Puente à baxar  
el coche, encontrèla en la Puente,  
porque no sè què accidente  
tan presto la hizo tornar.  
Llegando al Sol, que conquisto,  
à sacrificar mi vida,  
de mi primo al homicida  
me pareció que avia visto,  
entrar de camino, yo  
le quise reconocer,  
mas siendo al anochecer,  
no fue posible, y por no  
errarlo, si no era el,  
todo el lugar le seguimos  
este criado, y yo, y vimos  
apear (pena cruel)  
adonde à ver fies, ò no es,  
quiero que vamos los dos,  
y que entreis delante vos,  
porque no se esconda, pues  
de vos no se ha de guardar:  
esto aveis de hacer por mi,  
ya que de vos me valí,  
pues es forzoso amparar  
de un amigo à un Cavallero,  
quando no lo fuera yo  
à qualquiera que: *Fel.* No, no  
digais mas, si confidero,  
aunque oy no es mucho el error,  
que si esta la muerte fue  
por Celia, así vengaré  
con otra causa mi honor:  
que ya sè que es recibida  
necedad, que sin dudar,  
ni aver, ni preguntar,  
ofrezca un hombre su vida  
à quien le llama, y así



aborrar pláticas conmigo,  
y guíad, que ya yo os sigo.

Juan. Menos de vos no creis  
vamos vereis, vive el cielo,  
si el venir mi honor castiga.

Fel. O à què de cosas obliga  
esta necia ley del duelo!

*Vanse, y salen los dos.*

Cel. Ay Ines, esto he escuchado!

Ines. De què me huviera servido  
servir, si no huviera sido

Cel. A Cesar van à buscar,  
(pena injusta! dura suertel)

para darle los dos muerte:  
quien pudiera imaginar,

que yo à Don Cesar llamara  
à que en mi casa viviera,

que antes mi hermano viniera,  
que el, y el mismo le buscara

para matarle à, y así  
satisficiera mi hermano

sus zelos, pues, es tan llano,  
que fue la muerte por mi?

Ines. No des por hecho, señora,  
lo que para aver, de ser,

aun faltan por suceder  
mas de mil cosas ahora,

el ser verdad su venida,  
que los dos le ayan de hallar

luego, y luego le han de dar  
por la tetilla la herida?

Cel. Bien mi temor desconfia,  
porque es tyraña mi estrella.

*Hacen ruido dentro.*

Ines. Aguardate no es aquella  
la seña que antes solia

Don Cesar hacer?

Cel. Si, Ines. Dios  
mejora los dias.

Cel. Pues  
mete te tu en casa, Ines,

mientras le buscan los dos.

*Vase Ines.*

Que oy verá Cesar, es llano,  
como mi ingenio le guarda

de su padre de Lisarda  
de su primo, y de mi hermano.

*Sale Ines con Don Cesar, y Mosquito.*

Cel. Hasta llegar à tus brazos,  
hermosa Celia, no sè

si tuve vida; y así,  
pues que mis ojos te ven,

dame, señora, à besar  
todo el chapin de tus pies.

Mosq. Y à mi todo el ponlevi  
de tus zapatos, Ines.

Cel. Seas, Don Cesar, bien venido  
à aquesta casa, que aunque

no pueda servirte en ella  
oy, como yo imaginè,

por causa de aver venido  
mi hermano: Cel. La voz detent

què dices? tu hermano està  
ya en Madrid? Cel. El dia que

escribi, que tu vinieras,  
supe como venia el,

que no te embiara à llamar,  
à no saberlo despues.

Cel. No estaba en la guerra? Cel. Si,  
y lo que le hizo bolver

tan presto, fue averle escrito  
el suceso tuyo. Cel. Pues,

segun esto, en mayor riesgo  
en tu casa estoy. Cel. Por què?

Cel. Porque no es posible estar  
un punto en ella. Cel. Si es,

que puede, Don Cesar, mucho  
amor, ingenio, y muger:

oy en casa, Don Cesar, tengo  
prevenido donde estés,

fino bien acomodado,  
seguro, à lo menos, bien.

Cel. De que suerte? Cel. Desta suerte:  
aquesta casa que ves,

tiene dos quartos, el baxo,  
y el alto, que es este, en que

yo vivo, por que en efforro  
vive un Estrangero, à quien

vienen despachos de Roma;  
esto convino saber,

por si acaso el dueño hallaba  
para toda ella alquiler.

Por de dentro de ella tiene  
secreta escalera, que

comunica los dos quartos,



aunque condenada esté,  
por ser los huéspedes dos:  
aqueste tabique, pues,  
por la parte está de abaxo,  
de suerte, Don Cesar, que  
yo por la parte de arriba  
con mil trastos le ocupé  
el día que por mi carta  
á mi casate llamé:  
y de que venia mi hermano  
aviso tuve, tambien  
me hallé confusa, sitiada  
de los dos, por no saber  
que hacer con los dos: y así,  
escucha lo que pensé.  
Cerrar hice la escalera  
por acá arriba muy bien,  
tabicando sobre tabla  
una puerta, que no fue  
difícil tomar el veso  
sobre comiza, ò cordel:  
de suerte, que no quedó,  
ni aun señal en la pared:  
mayormente, que la quadra  
donde cae, sirve tambien  
detocador mio, y la tengo  
colgada toda, con que  
esta mas disimulada:  
aquí estarás, Cesar, bien  
todo el tiempo que mi hermano  
dentro de casa no esté,  
y en estando en casa, dentro  
de esta escalera: *Mo/q.* Pardiez,  
que avrá lindo San Alexo.

*Ces.* Qué dices? *Cel.* Que ay que tomer?

*Ces.* Mil inconvenientes, Celia.

*Cel.* Di, quales son? *Ces.* Vamos, pues,  
salvando dificultades:  
es posible, no saber  
tu hermano, que esta escalera  
estaba aquí? *Ces.* Si, porque  
en ausencia suya, yo  
aqueste quarto alquilé:  
y así no sabe Don Felix  
todos los secretos del.

*Ces.* Cómo si vino zeloso  
tu hermano, te dexó hacer  
esta pared? *Cel.* Un criado,

viendo tu cuidado, fiel  
me avisó; y así, ya estaba  
hecha, quando llegó él.

*Ces.* Yo estimo, Celia, en el alma  
el cuidado, y la merced;  
mas ya que vino tu hermano  
á este tiempo, para que  
hemos de estar con cuidado  
tan grande? y así, me iré  
contento de averte visto,  
quedate con Dios. *Cel.* Deten  
los pasos, Cesar, que no  
de aquí has de salir, ni es bien,  
que está á gran riesgo tu vida.  
*Ces.* De que suerte? *Cel.* Has de saber,  
que en la posada que estás  
te van á matar. *Ces.* Pues quien  
quisiera saber. *Cel.* Don Felix,  
que aquí se lo dize á él  
Don Juan. Pero qué, llamaron?

*Llaman dentro.*

*Ines.* Si, y mi señor mismo es.

*Cel.* Pues ya no puedes salir  
por fuerza te has de esconder:  
*Ines.* El tabique sirva ahora  
ya que no sirva despues.

*Ces.* Por tu opinion solamente  
me escondo ahora, mas despues  
que se aya acostado, Celia,  
he de salir. *Cel.* Presto ve,  
mientras allá abren la puerta,  
y en esta escalera, Ines,  
encierra á los dos. *Mo/q.* A mi  
han de encerrarme tambien?

*Ines.* Claro está, y no abras, en tanto,  
que recogida no esté  
la casa, y en lo mas baxo  
estad sin ruido. *Ces.* A poder  
de la fortuna mi vida  
acabe ya de una vez.

*Vanse los dos con Ines, y salen Don  
Juan, y Don Felix.*

*Fel.* Ya estoy en mi casa, idos  
Don Juan.

*Juan.* Pues della os saqué,  
y os conocieron á vos,  
y á mi no, hasta que quedeis  
seguro, no he de dexaros.



*Cel.* Pues viene Don Juan con él,  
 en duda, à buscar a Cesar  
 venen los dos. *ap.*

*Fel.* ¿ha de ser.

*Oa.* Sale un criado.

*Criad.* Señor? *Fel.* Esta hacienda  
 todavíen salvo la pondé  
 abaxen el quarto de esse  
 Caballero Milanes,  
 en tanto que hablo à mi hermana.  
*Juan.* Yo el primero à todo iré.

*Vanle Don Juan, y el Criado.*

*Cel.* La casa van despojando,  
 buscarle, sin duda, es. *ap.*

*Fel.* Hermana?

*Cel.* Felix, qué traes?

*Fel.* Traygo una pena cruel.

*Cel.* Los dos han sabido allá, *ap.*  
 que aqui Don Cesar esté.

*Fel.* Llamóme Don Juan de Silva  
 para que fuera con él  
 à buscar à su enemigo,  
 (dixera al mio mas bien)  
 al fin, llegué à la posada,  
 y al huésped le pregunté,  
 donde un forastero estaba,  
 que oy despues de anocheceer,  
 llegó à su casa, que no  
 avia hecho mas, que aver  
 dexadole alli dos mulas,  
 dixo, y fuese despues,  
 esperandole estuvimos  
 mas de dos horas, ò tres,  
 hasta que un hombre llegó  
 de color, y al parecer  
 de Don Juan, que yo jamas  
 le vi, dixo que era él:  
 Embestimosle los dos,  
 deslebarazóse bien,  
 y al ruido de las espadas,  
 llegó Justicia à querer  
 conocernos, y Don Juan  
 dió con el uno à sus pies.  
 Resistimonos, en fin,  
 hasta que no salto quien  
 entre las voces decia:  
 Don Felix de Acuña es:  
 Avendome conocido,

apelamos à los pies,  
 à riesgo traigo la vida,  
 por ser una muerte, y ser  
 à resistencia: y así,  
 pues ausentarme ha de ser  
 fuerza, no has de quedar, Celia,  
 adonde me escriban despues  
 alguna cosa de ti,  
 que no le esté à mi honor bien.  
 Y así, conmigo al instante  
 en casa de mi tío ven,  
 donde quedarás guardada  
 de su cuidado, porque  
 no he de ausentarme yo, en tanto  
 que tu segura no estés.

*Cel.* Don Felix?

*Fel.* No ay que dextirme.

*Cel.* Advierte::

*Fel.* Aquesto ha de ser,  
 no ay, Celia, que replicar.

*Sale Ines.* En un instante se ve  
 mudada toda la casa,  
 que es lo que intenta haceré  
*Salen algunos Criados.*

*Criad. 1.* Baxa tu aqueste escritorio!

*2.* Tira deste brocatel,  
 que hasta las camas están  
 ya desarmadas tambien  
 abaxo, y no queda aqui  
 solo un clavo en la pared.

*Quitan las colgaduras, y queda debaxo  
 una pared blanca, con dos puertas à  
 los lados, y en medio una blanqueada,  
 disimulada.*

*Fel.* Celia, vamos, que esto es fuerza,  
 vente con tu ama, Ines.

*Cel.* A quien Cielos en el mundo  
 esto puede suceder? *ap.*

*Ines.* Mas que à los de la escalera  
 los han de mudar tambien. *ap.*

*Sale D. Juan.* No se quede aqui ninguno,  
 salid, y cerrad despues.

*Abren la puerta de camedio D. Cesar,  
 y Mosquito.*

*Ces.* Mas de media noche es ya.

*Mosq.* Si se avrà olvidado Ines  
 de que nos tiene escondidos?



*Cef.* Pues ya tan quietá se ve  
la sala, abre aqueſta puerta,  
deſpega un poco el cancel,  
que teniendo colgadura  
encima de la pared,  
no nos podrán ver, ſabremos  
que ruido el que han hecho es.

*Mofq.* Donde eſtá la colgadurá?

*Cef.* Llama á Ines.

*Mofq.* Ines, ce, ce?

*Cef.* Quedo, no te vean, ni oigan.

*Mofq.* Quien nos ha de oír, ni ver,  
ſi eſtamos en el deſierto?  
por Dios, que á mi parecer,  
Alemanes han entrado  
en eſta caſa. *Cef.* Por que  
lo dices?

*Mofq.* Porque ha quedado  
deſvalijada.

*Cef.* Que eſtès  
tan loco, que digas eſto?

*Mofq.* Mas lo eſtás tú, en buena ſee,  
ſi dices eſſotto, ſal,  
y verás que no ay que ver:  
pues para que tú lo veas,  
ſin dudar, ſi es, ò no es,  
ſolo han dexado una luz  
por deſcuydo, ò por mercede  
ni una ſilla, ni un buſete,  
ni un quadro, ni un elcavel,  
ni un baul, ni un eſcritorio,  
ni una cama, ni un cordel,  
ni un xergon, ni una cortina,  
ni una Celia, ni una Ines  
nos han dexado.

*Cef.* Qué es eſto?  
que aunque yo el ruido eſcuchè,  
los golpes ſin las palabras,  
no ſe daban á entender:  
gran novedad avrà ſido  
la que á eſto ha obligado.

*Mofq.* Aun bien,  
que viviremos mas anchos;  
pero pudieran aver  
Ines, y Celia dexado  
ſiquiera un pan que comèr.

*Cef.* Que eſtès aora de gracial

*Mofq.* Eſto de deſgracia es,

*Cef.* Y aſí, viendo lo que ha ſido,  
y lo que aquí importa hacer,  
es irnos, porque ſi Felix  
ha llegado ya á entender,  
que por cauſa de ſu hermaná  
á Don Alonſo matè,  
y que oy eſtoy en Madrid,  
quien duda que aqueſto es  
por vengarle?

*Mofq.* Pues por donde  
hemos de ſalir? no ves  
cerradas todas las puertas?

*Cef.* Por las ventanas.

*Mofq.* Tambien  
ſon todas reſas. *Cef.* Por una  
guarda del texado, ven  
conmigo.

*Mofq.* Yo ruego á Dios,  
que una garada no dè.

*Cef.* Cielos, ſemejante caſo  
á quien pudo ſuceder?

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen por una de las dos puertas  
Don Ceſar, y Moſquito.*

*Mofq.* Eſta es la caſa, ſin duda,  
que aquel famolo Eſtremeño  
Carrizales fabricò  
á medida de ſus celos;  
pues no ay puerta, ni ventana,  
guarda, patio, ni agujero  
por donde ſalga un Moſquito,  
digalo yo. *Cef.* Si el ingenio  
quiſiera inventar un calo  
eſtraño, pudiera hacerlo  
con mayores requiſitos  
ſingidos, que verdaderos  
eſtán preſentes? Avrà  
quien crea que es verdad eſto?  
Venir llamado de Celia,  
tener avifo á eſte tiempo  
de que ſu hermano venia,  
hacer con tanto ſecreto  
eſte tabique, llegar  
Felix á Madrid primero  
que yo, eſconderme por fuerza:  
y en eſtando una vez dentro,



mandarse toda la casa,  
dexarme aquí, y en efecto,  
no aver por donde salir?  
cosas son, viven los Cielos,  
que han menester mas paciencia,  
que la mia. *Mosq.* Pues no es esto  
lo peor. *Cef.* Pues qué será,  
si esto no es? *Mosq.* Que no tenemos  
que comer, porque el gigote  
que se olvidó en un puchero  
de la lumbre, el medio pan  
de la alacena, ya dieron  
fin: y así es fuerza rendirnos  
por hambre, porque no ay dentro  
del sitio para dos horas  
munición, ni bastimento.

*Cef.* Que tuviese yo una llave  
maestra de casa, al tiempo  
que, ausente su hermano, entraba  
a hablar a Celis, y que luego  
se la bolbiese el día que  
de aquí me ausenté! mas esto  
quien lo pudo prevenir,  
con humano entendimiento?  
*Mosq.* Ya mal distinta la luz  
en los distintos reflexos  
se va declarando: en fin,  
qué pienzas hacer? *Cef.* Un medio  
solamente se me ofrece.

*Mosq.* Y es, señor?

*Cef.* Escucha atento:

En este quarto de abaxo  
a Celis, que un Estrangero  
hombre de Negocios vive,  
a este declararme pienso,  
que menos importará  
que sepa uno mas aquesto;  
que dexarme matar pues  
no dudo, que es el intento  
esté de averse mudado  
D. Felix. *Mosq.* Y cómo harémos  
para llamarle? *Cef.* Dar golpes  
por la escalera. *Mosq.* Yo apuesto  
que piensan, que andan ladrones  
al primer golpe que demos,  
y que nos matan a palos  
antes de oírnos.

*Cef.* No creo

que ay otra cosa que hacer,  
voy a llamar: mas qué es esto?  
*Alir a llamar el llaman de adentro.*

*Mosq.* El Estrangero de abaxo,  
que llama antes que llamemos  
nosotros; mas quanto va  
que nos mudaron a un tiempo,  
y estando una vez cerrado,  
ha pensado allá lo mismo?

*Lllaman otra vez.*

*Cef.* Esto es llamar a la puerta.

*Mosq.* Quien es?

*Cef.* Tente, qué haces necio?

*Mosq.* Responder a quien nos llama,  
que la llave no tenemos,  
que vaya por ella. *Cef.* Espera,  
que responder no es acierto.

*Mosq.* Dexame solo llegar  
a ver por el agujero  
de la llave quien es. *Cef.* Mira.

*Mosq.* Buena hacienda avemos hecho:  
ay señores! *Cef.* Qué ay Mosquito?

*Mosq.* La Justicia, por lo menos,  
es quien llama. *Cef.* La Justicia?

*Mosq.* Si señor.

*Cef.* Por Dios que es cierto:  
quien presumiera, que así  
se vengara un Cavallero?

*Mosq.* Celis, señor, te ha vendido.

*Golpe con martillo.*

*Cef.* Vive Dios, que no lo creo  
de Celis. *Mosq.* Yo si, ya escampa.

*Cef.* No es descerrajar aquello?

*Mosq.* Si, ya conozco los golpes,  
que estos son los golpes mismos,  
que al empezar las Comedias  
se dan en los aposentos.

*Cef.* Qué fiemos de hacer?

*Mosq.* Confessámos  
es el mas útil remedio.

*Cef.* Por si acaso es otra cosa,  
lo mejor es escondernos,  
y no sea lo de anoche,  
oír el ruido, y no el suceso.

*Entranse en la escalera, y abren la  
puerta, y salen Ochoavio, Alguaciles,  
y gente.*

*Ocho.* Para qué es romper la puerta?

que



que pues yo las llaves tengo,  
yo abriré, y ya que lo está,  
diganme sobre qué es esto,  
vuestras mercedes, que yo,  
à los golpes que he oído vengo  
desde este quarto en que vivo.

*Alg.* Buscamos un Cavallero,  
Don Felix de Acuña es  
su nombre, por aver muerto  
anoche un hombre en mi calle.

*Of.* Aquí importa el fingimiento. *ap.*  
Don Felix de Ocaña? *Alg.* Si.

*Of.* Pues ya ha mas de mes, y medio,  
que no vive en esta casa,  
y que yo las llaves tengo  
del quarto, para alquilarle,  
con poderes de su dueño:  
bien se muestra el verle así.

*Al.* Tarde venimos *E/* ¿Qué haremos?

*Alg.* Poner esta diligencia  
por escrito. *Sale Otañez.*

*Ora.* Aquí Don Diego,  
mi señor, viene à saber,  
qué ay de aquel despacho.

*Ofav.* Necio,  
que estoy aora, no veis  
con estos señores? luego  
baxaré, que en mi escritorio  
me espere. *Vase Otañez.*

*Alg.* Aquí no tenemos  
que hacer, vuestad se quede  
con Dios. *E/* Si huvieramos hecho  
anoche la diligencia,  
quizàs no se hubiera puesto  
en salvo. 2. Nadie nos dixo,  
aunque se anduvo inquiriendo  
anoche, adonde vivia.

*Vanse los Alguaciles, y salen D. Diego  
viejo, y Otañez.*

*Dieg.* Señor Octavio, viniendo  
tan de mañana à saber  
si avia venido en el pliego  
que anoche llegó de Italia,  
la dispensacion que espero,  
para calar à mi hija  
con su primo, que deseo  
salir ya deste cuidado:  
y esperando, por saberlo

allà baxo vi baxar

Justicia, y así, me atrevo  
à subir aca, por ver  
si en algo serviros puedo.

*Ota.* En quanto à vuestros despachos,  
muy bien las albricias puedo  
pediros, que ya han venido.

*Dieg.* Mil años os guarde el Cielo.

*Of.* En esto de la Justicia,  
es, que un noble Cavallero  
aseguró su persona,  
y su hacienda, que èl atento  
à su honor, dexar no quiso  
sola à su hermana, y diciendo  
estaba, que no vivian  
ya aquí *Die.* Ay de mí lo que siento  
el traer à la memoria,  
à vista deste suceso  
mis penas siempre son muchas,  
cada instante que me acuerdo  
de la muerte de mi hijo,  
y que el que le mató, huyendo  
tambien se librò de mí  
que yo le hiciera: *Ota.* En efecto,  
nunca de èl aveis sabido?

*Dieg.* Hasele tragado el centro  
de la tierra: mas dexadme,  
y no hablemos mas en esto.

*Ota.* Yo hablo, porque hablavais vos;  
vamos: qué tan atento  
imitais en aqueste quarto?

*Die.* En que he venido à hacer pienso  
de un camino, como dicen,  
dos mandados, por que aviendo  
la dispensacion venido  
he de traer desde luego  
à mi sobrino à mi casa:  
y la que yo aora tengo  
no es capaz, de mas que à un mes  
que ando buscandola, y creo,  
que este quarto por el barrio,  
y vecindad será bueno.

*Of.* Yo me holgaré que os agrade,  
por lo mucho que intereso.

*Die.* ¿Qué mas vivienda que aquesta  
tiene? *Of.* No sé que os prometo  
que aunque días ha que vivo  
en èl, es oy el primero



que en él he entrado.

*Entra por una parte, y salen por otra.*

*Dieg.* Es verdad,

que me agrada, si por cierto,

mayormente, por tener

estos dos quartos diversos,

pues en este, hasta casarse,

estará Don Juan, y luego

yo estaré, dexando estos,

que es el mayor para ellos:

qué gana este quarto? *OH.* Gana

dos mil reales. *OH.* Es gran precio

que están baratas las casas.

*Dieg.* Decidme quien es el dueño,

porque lo vaya con él

à concertar. *OH.* Para esto

haced quenta que yo soy,

pues de un amigo es, que à un pleyto

está en Granada, y poder

para sus negocios tengo;

y así, conmigo no mas

se ha de tratar. *Dieg.* Segun esto,

ya queda el quarto por mio,

porque yo con vos no tengo

de recatear, y así haced,

porque vengan al momento

à colgarle, que las llaves

se den. *Or.* Si ha de ser tan presto,

mejor es que os las lleveis,

porque oy una holgura tengo

en el campo, y en mi casa

no queda nadie, baxemos

donde la dispensacion

os dé, y las llaves. *Dieg.* Contento

voy del quarto. *OH.* No creereis

quanto en que lo esteis me huelgo.

*Dieg.* Tendreis un criado en mi,

en Lisarda un Angel bello

por vuestra, que es muy hermosa.

*Pase cerrando, y salen Don Cesar,*

*y Melquiro.*

*Ces.* Hslo entendido? *Mo.* Algo dello

*Ces.* Avrá mas, y mas acasos?

avrá mas, y mas sucesos,

que eslabonen mis desdichas,

que logren mis sentimientos?

un hombre marò Don Felix,

el mudarse nació desto,

y buscando los despachos

para hacer el casamiento

de Lisarda, y de su primo,

su padre (muerto de zelos)

à Octavio subió à buscar

à este quarto, y al momento

se contentò del, y del

llevò las llaves el mismo

y por remate de todo,

porque aun solo este remedio;

del amor, abaxo fahre,

todos se van fuera: Cielos,

hasta donde echada está

la linea à mi sufrimiento?

*Mo/q.* Alquilar un hombre un quarto

con ropa, y servicio, vemos

en la Corte cada dia;

pero el alquiler mas nuevo,

es alquilar uno un quarto

con amo, y criado dentro.

Mas bien, que en estos acasos

de pesar, ay de consuelo

otros. *Ces.* Quales son?

*Mo/q.* No aver

Octavio visto antes desto

esta escalera, y estar

desta casa ausente el dueño,

pues si él viniera à alquilarla,

su escalera echara menos,

y fuera fuerza el hallarnos

escaleros Don Diego.

*Ces.* En fin, para aver de ser

un tan extraño suceso,

no ay inconveniente alguno,

segun todo se ha dispuesto;

pero no se ha de rendir

oy el valor de mi pecho

à faciles impossibles.

*Saca la daga para abrir la puerta.*

*Mo.* Qué haces?

*Ces.* Desciavar pretendo

con esta daga la puerta,

y salir de aqui primero,

que mi enemigo me cierre

oy el passo, aunque sea al riesgo

de que en la primera calle

me prendan, que ya no quiero

vida, estada Lisarda



con D. Juan; no quiero (ay Cielos)  
esperar a ser testigo  
yo del daño que me ha muerto.

*Mosq.* Dices bien, señor, salgamos  
de aquí, aunque descerrajémos  
la puerta. *Cef.* No he de esperar  
mas desdichas. Mas qué veo  
por la parte de allá fuera  
abren. *Mosq.* Pues al retraimiento.

*Cef.* Pues si es D. Diego, es forzoso.

*Mosq.* Mucho nos quiere D. Diego,  
pues que nos guarda con llave.

*Cef.* Que viniésses tan mal tiempo.

*Mosq.* Segun todo se hace aprieta,  
que sea el adrede pienso.

*Escondense los dos, y salen Beatriz,*

*y Otañez.*

*Beat.* Aquesta es la casa? *Otañ.* Si.

*Beat.* Santiguome, y entro a vella  
con el pie derecho en ella,  
malo es abrirse azia aqui  
la puerta, y los escalones  
toman la buelta al rebes,  
bien, o mal; una, dos, tres,  
y las vigas no son nones.  
*Otañez.* buelva a señor,  
y diga, que si no ha dado  
el dinero adelantado.  
desta casa, será error,  
si el dueño no se le obliga  
a mudar la puerta, es llano,  
la escalera azia esta mano,  
y añadir aqui una viga.

*Otañ.* Mala mano te de Dios,  
y mala viga tambien;  
masesto del mal, y el bien,  
esto de la una, y las dos,  
el pie derecho por guia,  
mirar puertas, y escalones;  
son por tu vida lecciones  
de la dueña de tu tia?

*Beat.* Claro está, qué pensais vos?  
como esso, quando acá estaba,  
cada dia me enseñaba,  
porque era un alma de Dios.

*Ota.* Y se le echa bien de ver  
en la Christiana doctrina,  
que enseñaba a su sobrina;

mas, Beatriz, lo que has de hacer,  
es colamente matar

de barrer la saya, y no  
contar sus vigas, que yo  
tengo un chezo familiar,  
que da de mi testimonio.

*Beat.* Si él es familiar, y está  
con vos: *Otañ.* Dile.

*Beat.* No será  
familiar, sino demonio.

*Otañ.* Escudita, bachillera,  
que desde vuestra niñez  
teneis para la vejez  
hecho el gasto de hechicera,  
hablad como aveis de hablar.

*Beat.* Arrendajo de Don Bufo,  
anatomia de hueso,  
Almanac particular:  
vos, que sois en el abismo  
dessa calcilla neutral,  
de vos mismo el orinal,  
y el musico de vos mismo,  
flaca cocina de yegua,  
baul de tabla, y pellejo,  
ne recorderis de viejo,  
parce mihi de la legua,  
puerto seco de la tos,  
quiroteca de Cayfas,  
y trecientas cosas mas,  
cómo se ha de hablar con vos.

*Otañ.* Relamidilla, embustera,  
agradeced, que ha llegado  
el coche, y que se ha aporado  
señora, que yo os hiciera  
llevar a la Inquisicion.

*Sale Lisarda con manto.*

*Lis.* Notable priesta ha tenido  
mi padre, pues ha querido  
mudarse sin dilacion,  
y que venga la primera  
yo a ver la casa mandar  
como se ha de aderezar.

*Otañ.* Tal huesped en ella espera.

*Beat.* Muy cuerdo mi señor anda  
en que tu vengas aora,  
pues no agrada una señora,  
sino solo la que manda;  
que si yo huviera empezado



hacer,

à poner algo, sospecho,  
que de quanto huiera hecho,  
nada te huiera agradado.

Lis. Buena la casa parece.

Otañ. En este quarto ha de estar  
Don Juan, hasta efectuar  
las dichas que amor ofrece.

Beat. Acudid, Otañez, vos

à ver apear ropa  
del carro. Otañ Si en esto topa,  
ya acuden, valgame Dios.

Lis. No me traigan nada aqui,  
pues esta pieza ha de ser  
tocador, no es menester  
colgarla.

Beat. Guardate alli  
del polvo.

Lis. O que triste estoy!

Beat. Oy que pedirte quisiera  
albricias, de esta manera  
suplicas?

Lis. Si, porque oy  
mirando mis penas voy.

Beat. Quien, señora, las causó?

Lis. Oye, Don Juan.

*Salen Don Juan.*

Juan. Feliz yo,

que à tan buen tiempo llegué,  
que en tus labios escuche  
mi nombre.

Lis. Y no pudo, no,  
ser dicha, ò desdicha, si,  
el acordarme de vos?

Juan. No que siempre es dicha:

Lis. Ay Dios!

Juan. Que tu te acuerdes de mí:  
pues aunque aya sido aqui  
en dño mio, sospecho  
que en el pecho satisfecho  
estoy, que el relox veloz  
obedece con la voz  
al artificio del pecho.

Lis. Si, pero ninguno ignora,  
que con otro tal indicio  
muestra un hora el artificio,  
y da la voz otra hora.

Juan. Pues por qué prima, y señora,

oy tanto rigor?

Lis. No sè,

que á vos os lo callaré,  
por la autoridad mia,  
yo á Beatriz se lo decia,  
y á Beatriz se lo diré.

Beatriz, mi primo Don Juan,  
sin duda alguna ha creído,  
que el entrar à ser marido,  
es salir de ser galán:  
poco cuidado le dan  
finezas, poco cuidado  
festejos; pues olvidado  
está ya, de que se infiere,  
que no quiere, el que no quiere  
un poco desconfiado.

Ayer al campo sali,  
y á Don Juan en él no hallé:  
en el campo peligré,  
y de otro amparada fui:  
y si á aquel agradeci  
la fineza de mi vida,  
à este, que de mí se olvida,  
castigarle puedo, pues  
no es con este cruel, quien es  
con aquel agradecida.

Vine à casa, como viste,  
y Don Juan no pareció  
en toda la noche, yo,  
que ya sè que esto consiste  
en este festejo, triste,  
no zelosa, estoy, por ver  
que Don Juan, antes de ser  
mi esposo, verme dilata,  
y que desde aora me trata  
ya como propria muger.

Juan. Si supieras la razon,  
tu me disculpas ya,  
buenos testigos, quiza,  
aquestas paredes son,  
digan ellas la ocasion,  
digan ellas::

Lis. Para qué,  
si yo con Beatriz hablé,  
me respondeis?

Juan. Culpa es mia,  
yo á Beatriz se lo decia,  
yo á Beatriz se lo diré.

Ba



Baxando ano he à buscar  
à mi prima, vi al que dió  
muerte à Don Alonto, y yo,  
con ánimo de vengar  
mi pena, le fui à buscar,  
llevando en mi compañía  
à Felix, el que vivia  
en esta casa, llegamos  
donde à Cesar esperamos,  
hasta que la rabia mia  
me hizo embestir à otro hombre  
por él, Justicia llegó,  
conocernos pretendió,  
y uno quedó (no te affombre)  
muerto, quando oímos el nombre  
de Don Felix repetido,  
y viendose conocido,  
fuerza el ausentarse fue:  
esta es la causa, porque  
de honrado, y de agradecido  
yo no le pude dexar,  
hasta que en salvo estuviése  
él, y su casa, y hiciése  
diligencias de alcanzar  
si de mi llegaba à hablar  
la Justicia, se ha sabido  
que yo no fui conocido;  
con lo qual me he asegurado,  
que mal pudo otro cuydado  
tenerme à mi divertido.

*Beat.* Pues yo que he sido la oïdora  
en sala de competencia,  
fallo por mi la sentencia,  
que pues el uno à otro adora,  
os deis por buenos aora.

*Juan.* Yo obedezco, y si ay disculpa,  
cesse el rigor que me culpa.

*Lif.* Yo creo que así será,  
que para nada me está bien,  
que vos tengais mas culpa.

*Juan.* Ya que estás desenojada  
de la caída de ayer,  
la sangria::

*Lif.* Esto es querer  
bolver à verme enojada. *Vase.*

*Juan.* Será para una criada:  
Castaño, dale à guardar  
aqueſſo à Beatriz.

*Vase, y sale Castaño.*

*Beat.* El dar  
tanto el animo recreez,  
que aunque para mi no sea,  
lo tomare, por tomar.  
Y pues tan rebuelta está  
la casa toda, en aqueſſte  
aposento, que ha defer,  
ò tocador, ò retrete  
de mi ſeñora, poniendo  
vè, Castaño, ſatilmente  
no sè què, que à mi ama traes;

*Cast.* Son mas de mil no sè que es,  
eipera, irelos trayendo,  
que aqui unos mozos los tienen.

*Beat.* Para ponerlos mejor  
pongamos aqui un bufete.  
*Saca un bufete, y desde la puerta  
van tomando unos azafates  
cubiertos.*

*Cast.* Estos son de Portugal  
dulces.

*Beat.* Di dulces dos veces,  
pues dos veces lo serán  
por dulces, y Portugueses.

*Cast.* Chocolate de Guaxaca  
esto, y estos que aqui vienen  
tocados, cintas, y medias,  
guantes, pastillas, pebetes,  
faldriqueras, zapatillas,  
y bollos estos.

*Beat.* Bien huelen.

*Cast.* Toda esta salsa, Beatriz,  
han menester las mugeres,  
para que no huelan mal,  
y mas las proprias.

*Beat.* Tu mientes.

*Cast.* Esto es quanto à esto, que aqui  
vienen joyas excelentes  
en este contador, que oy  
es contador de mercedes.

*Beat.* Bien está, pero aqui falta  
una alhaja.

*Cast.* Què es? *Beat.* Ariendes:  
Un cierto vestido mio,  
que destas bodas alegres  
de ribete se me dà.

*Cast.* Forzoso era que lo fuese,



porque ya, Beatriz, di qual  
vestido no es de ribete?  
mas no le quise traer,  
que ay un grande inconveniente.

*Bea.* Di, qual?

*Ces.* A mi me han parlato,  
que de un verganton ausente,  
que por colada, y rizona  
era Mosquito dos veces,  
fuisse (sin ser la violada,  
Violante de Navarrete)  
de las botones ojal,  
y de sus cintas oje.

Hame dado pesadumbre  
el caso, y no me parece  
que será puesto en razon,  
que de Castaño se cuente,  
que con él te viste, y con  
otro te desnudas. *Bea.* Tente,  
pues dame el vestido tu?

*Ces.* No, pero basta el traerle,  
que es como dar por tablilla  
a la bola que está enfrente.

*Bea.* Aun siendo esto, no ay razons  
que Mosquito solamente  
fue en hacer faltas con él,  
pelota de mi trinquete.  
Y si va à decir verdad,  
aun solamente me debes,  
mas lagrimas en una hora,  
que Mosquito en treinta meses,  
que de lastima le quise,  
solo por ser buen pobrete,  
mientras hallaba otra cosa.

*Ces.* Tanto quanto me enterneces:  
este es, Beatriz, el vestido,  
hecho, y derecho, y aqueste  
el manto. *Bea.* Y este un abrazo.

*Ces.* En fin, solo à mi me quieres?

*Bea.* No está en uso querer solo  
à nadie, basta querertes  
y pues con tu amo oy  
en casa vives, advierte,  
que si ay dares, y tomares,  
avrà dimes, y diretes:  
y à Dios por aora, que es bien  
que aqueste aposento cierre  
con llave, porque pinguno

aqui no salga, ni entre.

*Ces.* A Dios.

*vase.*

*Bea.* Quedese el vestido  
con lo demás: quien sirviessse  
una ama que fuera nobia,  
cada mes una, ò dos veces. *vase.*

*Salen à la puerta Cesar, y Mosquito.*

*Mosq.* Vive Dios, que he de salir.

*Ces.* Donde has de salir detente.

*Mosq.* Si hemos oido cerrar  
la puerta deste retrero,  
y que han dexado en el dulcés,  
còmo podràs detenerme,  
quando (aunque fueran amargos)  
me supieran lindamente?

*Ces.* No hagas ruido.

*Saca la mano, y arroja el un azafate,  
al tomar otro, y derriba el bufete.*

*Mosq.* Còmo no,  
si no me dexa el bufete  
abrir la trampa, ya alcanzo  
un azafate: ò si fuessse  
el de los dulces, los guantes  
son, el demonio los lleve:  
à echar buelvo la redada.

*Ces.* Què has hecho? *Mosq.* Ruido.

*Ces.* Tu quieres  
destruirme? *Mosq.* Comer quiero;  
como tu. *Ces.* Darè muerte;  
que es veneno para mi  
todo lo que està presente.

*Mosq.* Morir de veneno, ò hambre;  
muere à lo mas conveniente.

*Ces.* Haràme, que todo junto  
lo arroje, lo rompa, y queme  
con el fuego de mi pecho,  
ò que lo inunde, y anegue  
con el llanto de mis ojos.

*Mosq.* Si tanto fuego tuviessse,  
y si tanta agua llorassse,  
que hacer pudieramos este  
chocolate! O Jesus miol

*Ces.* Que darse quexas oyessse  
Don Juan, y Lislarda, Cielos;  
ella con dulces desdenes,  
èl con amantes finezas,  
y yo escucharlo pudiesse!

*Mosq.* Pues si à esto va, yo tambien



he escuchado claramente  
 pisar al Frison Castaño,  
 y al Haca Morcilla en este  
 pesebre de amor; empero  
 digan lo que se dixeren,  
 que de lastima me quiso,  
 sea buen pobrete, ò riquete,  
 y coma yo lo que él trae,  
 que otro despique no tienen  
 celos, sino valer algo,  
 porque sabe lindamente  
 lo que otro compra.

*Cef.* En efecto,  
 ya aquí lo mas conveniente  
 es dexar anohecer,  
 à despechado, ò valiente  
 determinarme à salir.

*Mosq.* Si tu en la calle tuviesses  
 prevenidos para todo  
 tus amigos, y parientes,  
 fuera seguro el empeño.

*Cef.* Tu, Mosquito, que no eres  
 conocido, bien pudieras,  
 (pues oy anda tanta gente  
 rebuelta en aquesta casa)  
 à salir de aquí atreverte.

*Mosq.* Por salir à beber algo,  
 no avrà cosa que no intente.

*Cef.* Tu has de salir, y avisar  
 desto à quien yo te dixere.

*Mosq.* Yo si hiciera, pero temo:

*Cef.* Tu, aunque te vean, ¿qué temes?

*Mosq.* Ser tan Rey, que en la Capilla  
 me diga Misa un Bonete;  
 pero algo he de hacer por tí,  
 y una cosa se me ofrece  
 para salir encubierto,  
 que no puedan conocerme;  
 El vestido de Beatriz  
 me disfrazará, à ponerle  
 ayuda. *Cef.* La puerta abren.

*Mosq.* Ya, por mal que nos suceda,  
 ay que comer, y vestir,  
 venga agora lo que viniere.

*Entranse los dos en la escalera, y  
 salen à la puerta Beatriz, y Lisarda.*

*Beat.* Digo que en toda mi vida  
 no he visto tan excelentes,

y alinados azafates.

*Lis.* Verelos, porque no piense  
 Don Juan, que no los estimo;  
 pero qué estrago es aqueste!

*Beat.* Esto ya es hecho, porque es  
 passo de la Dama Duende,  
 y no he de passar por él.

*Lis.* ¿Quea entré, que desta suerte  
 lo ha puesto, Beatriz? *Beat.* Ninguno  
 pudo entrar, porque yo siempre  
 tuve la llave conmigo.

*Lis.* Pues siendo esto así, ¿cu tienes  
 la culpa, que lo dexaste  
 de modo, que se cayesse.

*Beat.* ¿Cómo puedo?

*Lis.* ¿Quien querías  
 que para esto solo abriesses?

*Beat.* Quien no abrió para esto solo;  
 ay mas desdichada suerte,  
 señores! *Lis.* Pues qué mas falta?

*Beat.* Mi vestido, y sin ponerle.

*Lis.* ¿Qué vestido?

*Beat.* El que me dió *Llorando.*  
 Don Juan.

*Salen Don Diego, y Oñañ.*

*Dieg.* ¿Qué ruido es aqueste?

*Beat.* Y el manto tambien. *Lis.* Aquí  
 puso Beatriz todo este  
 regalo, que embió Don Juan,  
 y le hallamos desta suerte,  
 y falta un vestido suyo.

*Beat.* Ay señor, y sin ponerle.

*Oñañ.* Si, pero no sin quitarle:  
 si una viga mas tuviesse  
 esta cata, no saltara,  
 Beatriz, tu vestido. *Die.* Siempre  
 en las mudanzas de casas  
 aquestas cosas suceden.  
 Id cogiendo todo esto,  
 y tu trata de recogerte  
 en tu quarto, porque el tiempo  
 que aquí Don Juan estuviere  
 sin desposarse, ha de ser  
 el que menos ha de verte.

*Lis.* Tanto obedecerte estimo,  
 que porqué à verme no entre  
 de noche en mi quarto, quiero  
 estar recogida; venme



desnudar, Beatriz. *Bea.* Quien me ha desnudado à mi, puede, que sabrà mejor que yo.

*Lj.* No llores, que facilmente se remediarà : aunque he dicho que tengo de recogerme, no lo he de hacer, hasta ver à que hora Don Juan viene:

trae luz, Beatriz. *Bea.* Ay señores, mi vestido, y sin ponerle, notable descuido ha sido! *vanse.*

*Cel.* Ha estado aqui tanta gente oy, que no es mucho que falte aun mas que esto. *Die.* Otañez tiene prevenido ya su quarto,

*D. Juan ? Otañ.* Y curiosamente aderezado. *Dieg.* Id à ver si en el falta algo, y ponedle luces, porque ya la noche cerrando baxa. O que alegre dia fuera para mi, *Vase Otañer.* si mi hijo viviera este!

O si me viera vengado del traydor que le dió muerte! mas no quito mi fortuna todas dichas concederme, que llegasse.

*Cel.* Celia con manto. Cavallero, si el amparar las mugeres, heredad obligacion es de todos los que tienen noble sangre, pues con ella nacieron à ser cortesés, amparad una muger, ya que la traxo su suerte à vuestros pies, que no en vano esta dicha he de deberle.

Un hombre, que de mi honor le hicieron dueño las leyes barbaras, que dispusieron que padezca el inocente los delitos del culpado, siguiendome (ay de mi!) viene, y esta en que no me conozca el honor suyo, y mi muerte, haced, por quien sois, señor, que hasta aqui (ay Cielos!) no entre, porque yo, li no: *Dieg.* Callad,

no digais mas, que no deben escuchar los Cavalleros mas razon à las mugeres, para ampararlas, que verlas afligidas; à detenerle saldré, y aun à desvelarle las sospechas que traxere:

y à no poder con razones, podré con la espada, que este pecho volcan es, que ostenta dentro fuego, y fuera nieve.

Aqui esperad, mas de aqui no aveis de passar, que en este quarto una hija mia vive, y no quiero yo, que llegue à saber, que oy en el Mundo aquestas cosas suceden. *vase.*

*Cel.* Bien hasta aqui ha sucedido este atrevimiento, deme fortuna amor, si es que amor fortuna para si tiene. Acercarème al tabique de la escalera.

*Abre la puerta, y sale Don Cesar, y Mosquito vestido de muger.*

*Ces.* Aora puedes salir mejor, porque siendo aora quando anochece, antes que se enciendan luces, podra ser salir sin verte, que yo, hasta que eche de ver que estás fuera, por si buelves, no me quitaré de aqui, à todo trance valiente.

*Mos.* Dios vaya conmigo, amen.

*Ces.* La seña, Mosquito, advierte, que ha de ser, quando en la calle estés con armas, y gente, disparar una pistola, porque à mi noticia llegue, para que yo salga. *Mos.* Salga yo aora, que es lo que conviene,

*Cel.* Un bulto se va acercando à mi. *Mos.* Un bulto àzia mi viene.

*Cel.* No podré llamar à Cesar, en tanto que no se fuere.

*Truecan lugares Celia, y Mosquito.*  
*Mosq.* El no me ha visto, pues no

me



me habla nada. *Cel.* O si se fuesse!  
*Mosq.* O si encontrasse la puerta!  
*Salé D. Diego, y llegasse à Mosquita.*  
*Dieg.* Señora, seguramente  
 podreis salir, que en la calle  
 no ay un hombre que os espere.  
*Mosq.* Es grande merced que me hacen.  
*Dieg.* Este portal, es de enfrente,  
 y todos están seguros.  
*Mosq.* Lindamente me parece,  
 si ay Angeles entre canos, *ap.*  
 el de mi guarda es aqueste:  
*Dieg.* Venid conmigo, que yo  
 hasta donde vos quisiereis  
 iré con vos. *Mosq.* Que me place:  
 si esto aora me sucede,  
 por un vestido inhumano,  
 que à media pierna me viene,  
 yo juro de no traer  
 otro trage eternamente. *ap.*  
 Bien ayan los tres Poetas,  
 que piadosos, y corteses  
 sacaron à luz los Pri-  
 vilegios de las mugeres.  
*Dieg.* Pobre señora affigida,  
 aun à hablarme no se atreve. *vans.*  
*Cel.* Ya se van los que alli hablan,  
 razon no pude entenderles;  
 aora por la noticia  
 desta casa, en passos breves  
 llegaré hasta la escalera: *Llega;*  
*Cesar, señor. Cel.* Por qué vuelves,  
*Mosquito? Cel.* No soy quien juzgas  
*D. Cesar. Cel.* No? pues quien eres?  
*Cel.* Detente, no te alborotes,  
 Celia soy. *Cel.* Celia?  
*Cel.* Si, que este  
 esremo de amor, no mas  
 que Celia supiera hacerle.  
 Dexete anoche (fue fuerza)  
 cerrado (raro accidente!)  
 y he embiado esta mañana  
 à Ines, para que te diese  
 aquella llave maestra  
 con que tu salir pudieses  
 de aqui, donde à tus desdichas  
 les fuera mas conveniente;  
 hallé la Justicia aqui,

bolvió despues (dura suertel)  
 y halló alquilada la casa  
 à tu enemigo en tan breve  
 tiempo, mas quando desdichas  
 gastaron mas tiempo que este!  
 No se atrevió à entrar en ella,  
 yo viendote en tan urgente  
 peligro, aunque en casa estoy  
 de quien guardada me tiene,  
 della he salido, no importa  
 el como, basta que puede  
 mi ingenio aver hecho, que  
 el mismo Don Diego fuesse  
 quien me traxesse hasta aqui,  
 y à esta causa, detenerme  
 no puedo, la llave es esta,  
 con ella, quando pudieres,  
 saldrás, y à Dios Cesar, que  
 si donde me dexó, buelve  
 Don Diego, y no me halla alli,  
 podrá ser que algo sospeche.

*Cel.* Oye, escucha.

*Cel.* No es possible;

y mas aora, que viene  
 con luz, cierra tu esta puerta;  
 porque à ti no puedan verte,  
 que à mi no importa, supuesto,  
 que aqui Don Diego me tiene,  
 pues el llegar hasta aqui,  
 disculpará facilmente  
 mi mismo temor. *Cel.* Ay Celia,  
 mucho mi vida te debe:  
 amor, dexame pagar  
 obligaciones tan fuertes.

*Cierra, y salen con luz Ortañez, Don  
 Juan, y Don Diego.*

*Dieg.* No quiso, en fin, la muger,  
 que acompañandola fuesse  
 mas, que à esta primera calle;

*Juan.* Extrañas cosas suceden!

*Cel.* No llego à hablar à D. Diego,  
 hasta que solo se quede.

*Dieg.* Llevad esta luz al quarto  
 de Don Juan, ya que merece  
 mi casa desde este dia  
 tan notable, y honrado huésped.

*Juan.* La dicha, señor, es mia.

*Dieg.* Que yo he de quedarme en este.



Vase Don Diego.

Cel. Pues cómo sin acordarse  
Don Diego de que me tiene  
aquí en su quarto se ha entrado?  
sin duda, bolviendo à verme  
adonde me dexò, y viendo  
que faltaba, le parece  
que me fui, sin esperarle.

Juan. Oy tengo de recogerme  
temprano, porque Lisarda  
no se enoje. Cel. Si ha de verme  
Don Juan, mejor es contarle  
lo que ha pasado, no lleguen  
à echarme menos en casa,  
que es ya muy tarde.

Sale Castañ. Aquí viene  
un Cavallero à buscarte.

Juan. A estas horas dile que entre:

Cañ. Entrad. Sale D. Felix.

Felix. A solas importa hablaros.

Cel. Mi hermano es este.

Juan. Salios los dos, y dexad  
la luz sobre este bufete.

Vase Otazúez, y Castañ.

Cel. En extraño aprieto estoy,  
ni à salir puedo atreverme,  
ni estar aquí me escondo,  
hasta que se vaya Felix.

Juan. Ya estais solo, qué traeis?  
hablad. Fel. Si harè, si pudiere.

Juan. Apasionado venis,  
mejor estareis en este  
quarto, entrad donde os sentéis.

Cel. Ay de mi, si llega a verme!

Fel. No he venido tan despacio,  
escuchad, yo serè breve:

Don Juan, si sois mi amigo,  
y si de que lo soy vuestro, es testigo  
aquesta casa, donde (voz no tengo)  
vos me buscasteis, y à buscaros vengo,  
que en un dia no mas estan trocados  
en los dos con la casa los cuidados:  
oidme, aunque parezca villania,  
venir tan puntual la pena mia  
à cobrar una deuda, à que obligado  
estais. Juan. A todo estoy determinado:  
decidme, qué mandais?

Fel. Una fineza

digna de esse valor, y essa nobleza.

Juan. Decid, pues, qué quereis?

Fel. Que si aveis hecho  
mas diligencias, como yo sospecho,  
de saber de Don Cesar, homicida,  
que à vuestro primo le quitò la vida:  
si aveis rastreado (ay Cielos!) ò sabido  
donde en todo Madrid està escondido  
pues le aveis de buscar determinado.

Juan. Qué?

Fel. Que aveis de llevarme à vuestro lado.

Juan. Eso, Felix, yo avia  
de pedirlos à vos. Fel. La pena mia  
ello os ruega, porque (desdicha fuer!)  
me importa mas que à vos darle la  
muerte.

Juan. Pues qué os ha sucedido  
con él de anoche acá, que os ha movido  
à salir solo à esto? Fel. Yo os dixera  
la causa, si la causa lo sufriera,  
que pronuncian de un noble (ay Dios!)  
los labios,

ò mal, ò tarde, ò nunca los agravios.

Juan. Agravios, Felix? Fel. Si.

Juan. No sois mi amigo,  
si mas claro no hablais aquí conmigo.

Fel. Si hablarè, aunque el honor con  
la voz lucha.

Juan. Hablad, pues otro vos solo os  
escucha.

Fel. Yo tengo (dudo ay Dios, como lo  
diga)

una aleva, una fiera, una enemiga,  
una injusta tyrana,  
una (qué sirven frases!) una hermana:  
ya lo dixe, y en la ansia que me aflige,  
solo es consuelo ver que à vos lo dixe:  
Esta, pues, causa fiera  
de que yo de Italia me viniera,  
en Madrid me ha tenido,  
hermano, con cuidado de marido:  
mal aya parentesco tan injusto,  
q̄ estan todo al pesar, tan nada al gusto,  
que otros zelosos tienen ocasiones  
de engañar con albagos sus pasiones:  
mas no un hermano, que entre sus  
desvelos  
albagos no halla en q̄ engañar sus zelos:

En



En fin, anoche à Celia (ya lo visteis)  
 llevè à una casa (vos testigo fuisteis)  
 pues oy della ha saltado (ay enemiga!)  
 diciendo que iba à ver à cierta amiga,  
 y bolviendo por ella,  
 no estaba de visita ya con ella.  
 La amiga, pues, turbada  
 dixo, que de su casa disfrazada  
 salió, porque la dixo ser su intento  
 el irme à ver à mi al retraimiento,  
 y que importaba mucho sola fuesse,  
 porque al verla, de mi nadie supiesse.  
 Direis que esta desdicha en q̃ ha tocado  
 à Cesar? pues del nace mi cuidado:  
 quando en la guerra yo de paz gozaba,  
 el dueño de la casa en que yo estaba,  
 me escribió de la muertes,  
 que à vuestro primo dió Cesar (ò fuerte  
 dolor!) por ella fue, y yo, si he inferido  
 q̃ aviendo ayer (ay Dios) Cesar venido,  
 y oy mi hermana saltado,  
 no le dè aquella causa este cuidado;  
 y así, pues à vos oy en esto alcanza  
 un enojo venganza,  
 y en mi desagravio,  
 guerdio sollicitad, è inquerid sabio  
 donde està, deudos tiene, amigos tiene,  
 y buscarle entre todos nos conviene:  
 que yo desesperado,  
 ya que tã claramète aqui os he hablado,  
 me voy huyendo, porq̃ en tanto abismo,  
 así yo tengo vergüenza de mi mismo. *vase.*

*Juan.* Esperad, que no tengo de dexaros  
 ir solo, y es preciso acompañaros;  
 cerrad, ola, esta puerta,  
 y hasta que vuelva yo à nadie estè  
 abierta. *vase.*

*Cel.* Havrà, Cielos, mas desdichas?  
 avrà, Cielos, mas temores,  
 que en mi agravio se conjuren,  
 que en mi daño se convoquent  
 què he de hacer aqui?

*Salen medio vestidas Lisarda,  
 y Beatriz.*

*Lis.* Què dices,

*Beatriz?* *Beat.* Digo lo que oyes.

*Lis.* Don Juan ha buuelto à salir  
 de casa à la media noche?

*Beat.* Si señora. *Cel.* Mas què dudo  
 estis ciegas confusiones?  
 si no: mas ay de mi!

*Lis.* Aguarda. *Repara en Celia.*

*Bea* Pues què ay, que así te alborotè?

*Lis.* Quien eres? *Cel.* Una muger.

*Lis.* A quien buscas aqui?

*Cel.* A un hombre.

*Lis.* Descubretz.

*Cel.* No harè.

*Beat.* Ella. *Da voces.*

es sin duda: *Lis.* No des voces.

*Beat.* La, que me hurtò mi vestido.

*Lis.* Huyendo de mi se esconde.

*Beat* No entres allà sin llamar

gente: *Lis.* Què poco conoces

de celos! toma esta luz,

donde ay celos, no ay temores;

*Entranse las dos tras Celia, y sale*

*Don Cesar.*

*Ces.* Ya que tan quieta la casa,  
 ruido ninguno se oye,  
 saldè, pues que tengo llave  
 con que abrir, para ir adonde  
 repare el daño de Celia,  
 que escuchè: aora estais torpes;  
 pies? mirad, que las desdichas  
 tienen passos de ladrones.  
 La puerta hallè ya: à Dios, pues;  
 infelices confusiones  
 de un desdichado: ay Lisarda,  
 goza feliz tus amores,  
 sin verlo yo.

*Al abrir la puerta Don Cesar, entra*  
*Don Juan.*

*Juan.* Quien va allà?

*Ces.* Ay de mi! *Juan.* Quien es?

*Ces.* Un hombre.

*Jua* Què hombre en esta casa?

*Ces.* Uno,

que si el mundo se le oponè;  
 ha de salir, sin que nadie  
 le conozca, ni lo estorve.

*Juan.* Si hiciera, à no ser yo quien  
 à estorvarlo se dispone.

*Buelve à salir Celia, y Lisarda*  
*tras ella.*

*Lis.* Tengo de verte la cara.



*Cel.* No haràs, aunque à esto te arrojes.  
*Lis.* y *D. Juan.* Como has de estorvarlos?  
*Cel.* y *Cel.* Así.

*Mata Celia la luz, y sacan Don Cesar, y  
 Don Juan las espadas, y riñen.*

*Rest. Dent.* Ruido de espadas se oye.

*Cel.* Alborozada la casa,

està, buelvo à entrarme donde  
 no me vean. *Lis.* Oja, luces.

*Cel.* El mismo secreto logre,  
 escondiendome en él. *Juan.* No  
 te siguen mis pies veloces;  
 por no dexar esta puerta.

*Lis.* Porque la puerta no tomes,  
 della no me he de apartar.

*Juan.* Traed luces.

*Lis.* Nadie me oye?

*Cel.* Quien va? *Cel.* Cesar?

*Entrase Lisarda, y D. Juan por las  
 puertas de los lados, y D. Cesar, y Co-  
 lia por la de la escalera.*

*Cel.* Entra, Celia,  
 y en la escalera te escondes.

### JORNADA TERCERA.

*Sale Cesar de la escalera, como ac-  
 tiva la jornada segunda, y saca  
 Celia desmayada.*

*Cel.* A penas, sin reparar  
 mis desdichas en la ociosa  
 murmuracion del que diga,  
 que no està bien à la honra  
 de Celia haverse ocultado,  
 irè passando por todas  
 estas calumnias injustas,  
 atento à su vida sola.  
 Desmayada, ò muerta, en fin,  
 ha estado apenas un hora:  
 y aunque rendida, ya el susto  
 de que à su hermano le oyga,  
 que la ha de dar muerte, ya  
 à la passion rigurosa  
 de verse en agena casa

donde sus peligros nota;  
 y à mirar que medio pueden  
 darme mis ansias dudosas.  
 Llamar à quien con piedad  
 la vida à Celia socorra,  
 no es possible: pues dexarla  
 morir sin remedio, y sola,  
 serà crueldad, fide quantos  
 oyeren despues mi historia,  
 alguno ha de aver, que diga  
 que tuve que hacer, no esconda  
 su ingenio, sino anticipe  
 en consejo à la congoxa.  
 Irme, y dexarla es baxeza,  
 y mas aviendo ella propria-  
 venido à darme la vida:  
 declararme, es accion loca:  
 Si à darme la libertad  
 has venido, ò Celia hermosa!  
 como eres tu misma, como  
 la que me la quita ahora:  
 en quien hallare consuelo?  
 Mas à una persona sola  
 me puedo fiar, Beatriz,  
 en quien mi pena amorosa  
 hallò favor, ò se hallaron  
 mis dadiuas generosas:  
 valerla podrà, que en fin,  
 qualquier muger es piadosa,  
 y de la que està afligida  
 el mejor Medico es otra:  
 yerre, ò acierte, à ella quiero  
 declararme, que aunque ponga  
 à riesgo todo el secreto,  
 à què mas riesgo, que aora,  
 puede estar entonces? haga  
 leal à mi pena traidora:  
 este medio elijo, pues  
 no me dan otro que escoja:  
 y pues declarando el dia  
 viene en brazos del Aurora,  
 à buscar voy un remedio,  
 ya buelvo, Celia perdona.  
*Dexala sentada, vase, y buelvo  
 ella en la sala.*

*Cel.* Ay de mí mi proprio aliento  
 es el que oy mas me ahoga,  
 pues aun para respirar



le niega al pecho la boca:  
sin vida estoy, y con alma  
toda viva, y muerta toda,  
à quien dieron sus desdichas  
en ayre à beber ponzoña:  
Cesar, si acaso: que es esto?  
fuera del tabique, y sola  
estoy, sin hablar con nadie,  
que me escuche, y me responda:  
Cesar? Cesar? me ha dexado,  
híse ido, es cierta cosa;  
pues él de aquí no saliera  
con tal riesgo su persona,  
si no para irse; qué dudan  
mis desdichas, ó que ignoran?  
pues dos veces serán ciertas,  
por ser desdichas, y propias.  
Ay ingrato, que primero,  
que à mi, tu en solvo te pongas?  
que te de hacer? si hablo à Lisarda,  
estando de mi zelosa,  
es error: si à Don Juan hablo,  
siendo D. Juan quien oy roma  
à cargo el honor de Felix,  
es aventurarme loca:  
solo à Don Diego pudiera  
decir menos temerosa  
todo el suceso, que al fin  
es noble, y solo à la sombra  
de las cañas el honor  
seguramente reposa:  
Esto es, si no lo mejor,  
lo menos malo, aunque agora  
executarse no pueda,  
porque ya una puerta, y otra  
de Lisarda, y de Don Juan  
abren, otra vez me esconda  
este sepulchro, que yo  
al rigor de mis congojas,  
como gusano de seda,  
fabrique para mi propia.

*Entra en la Escalera, y salen Li-  
sarda, y Beatriz, Don Juan, y  
Castaño, por las puertas  
de los ladros.*

*Lis.* Mira si esta ya vestido  
mi padre: triste cuidado!

*Juan.* Mira si esta levantado

*Don Diego:* pierdo el sentido!

*Beat.* En su aposento ay ruido.

*Cast.* Ruido en su quarto sena.

*Lis.* Coctarle lo que vi.

*Juan.* Sin declararle, porque  
licencia le peditè.

*Lis.* Es Don Juan?

*Juan.* Lisarda? *Lis.* Si.

*Juan.* Qué es esto? tan desvelada  
te tiene aquel embozado?

*Lis.* Tan necio à tite ha dexado  
aquella dama tapada?

*Juan.* Qué à estas horas levantada  
estás? *Lis.* Qué me hables así?

*Juan.* Yo digo lo que yo vi.

*Lis.* Yo digo lo que vi yo.

*Juan.* Y esto no es mentira?

*Lis.* No.

Pero essotro es verdad?

*Juan.* Si.

*Lis.* Mira no me hagas, Don Juan,  
perder el juicio, por Dios.

*Juan.* Perderemosle los dos,  
si en esto tus cosas dan.

*Lis.* Pues que presentes están  
solos los que han entendido  
todo lo que ha sucedido,  
hablemos con mas acuerdo.

*Juan.* Como he de hablar, quando pierdo  
de imaginarlo el sentido?

*Lis.* Pues qué viste?

*Juan.* Un hombre vi,  
que deste quarto salia,  
y con una llave abria.

*Lis.* Pues escucha ahora. *Juan Di.*

*Lis.* Si ayer, Don Juan, vine aqui,  
qué tiempo tuve, Don Juan,  
para dar à esse galan  
llave del quarto? no ves  
quanto mejor pensar es,  
que son ladrones, que están  
mas hechos à estos excessos?

*Juan.* No son en las ocasiones  
tan valientes los ladrones.

*Lis.* Valientes hacen sucesos,  
y ayuda tambien à estos  
discursos aver auido  
un hurto, si ya no ha sido,



que quieres decir tambien,  
que mi galan era quien  
hurtò à Beatriz el vestido?

Beat. Y nuevo.

Lis. Mas fundamento  
hoviera en lo que vi aqui.

Juan. Qué viste?

Lis. Una muger vi  
recogida en tu aposento.

Juan. Fuera tal mi assevimiento,  
que yo à tu casa traxera  
muger la noche primera  
que era huésped?

Lis. Quien le tiene  
tal, que à media noche viene,  
tenerle en todo pudiera.

Juan. Si de una à otra queixa passa,  
ambas las he de amparar;  
què avia de ir à buscar,  
si estaba mi dama en casa?  
Luego en suerte tan escasa  
bien claro te dà à entender  
el que yo tuve que hacer  
otra cosa, ò que no ha sido  
mi dama la que he escondido,  
pues que fuera la iba à ver,  
sino soy tan infeliz,  
y tengo tan mala fama,  
que presumas que mi dama  
le hurtò el vestido à Beatriz.

Beat. Y sin ponerle.

Lis. Un Matiz

viste con igual porfia  
ta queixa, y la mia este dia;  
porque aya quien arguya,  
para crecida la tuya,  
para dudada la mia.

Juan. Porque no tiene en la ira  
tan grande facilidad  
el decir una verdad,  
como oir una mentira:  
fuera de que si se mira  
igual la queixa al dolor,  
aun en lo igual es mayor  
la mia, y apurar es justo,  
que la tuya toca al gusto,  
la farda, y la mia al honor.

Lis. Bien sabe mi vanidad,

que de tal hombre no sè.

Juan. Verdad quanto dize fue.

Lis. Serà de otra calidad  
tu verdad de mi verdad.

Lis. Si, que en mi duda el honor.

Lis. En mi acredita el valor.

Juan. Yo sè que un hombre he encontrado.

Lis. Yo que una rapada he hablado.

Sale D. Diego. Qué es esto?

Los dos. Nada, señor.

Dieg. Tan presto los dos (ay Dios!)  
levantados? Don Juan, pues  
tan mal hospedage es  
esta casa para vos,  
y aun para ti, que los dos  
estais à esta hora vestidos?

Juan. Disimulen mis sentidos: ap.  
no miras que desvelados  
mal amorosos cuidados  
consienten ojos dormidos?

Lis. Si à mi me estuviera bien,  
la misma respuesta diera.

Juan. O quien creer la pudierat

Lis. O quien no dudarla, quicnt

Dieg. La disculpa està muy  
fundada, y porque veais  
si en obligacion me estais,  
para sacar madrugue  
una licencia, con que  
oy desposaros podais,  
de las amonestaciones,  
supliendo la dilacion.

Juan. Yo estimo, como es razon,  
las muchas obligaciones  
en que cada dia me pones  
pero basta aver traido  
la dispensa, que ha suplido  
el parentesco, y no es bien  
hacer dispensar tambien  
el tiempo que: Lis. Y yo te pido,  
que lo dilates, señor,  
todo quanto tu pudieres.

Dieg. Si esto pides, y esto quieres,  
aun nunca sera mejor;  
pero pareceme error  
madrugar para tan vana,  
tan inutil, tan liviana  
pretensions y en fin, si no



queréis oy casaros, yo  
 quiza no querrè mañana.  
*Juan* Yo, señor, siempre.  
*Lis.* Ay de mí!  
*Juan.* Me tendrè por muy dichoso  
 en ser de mi prima esposo,  
 escusarte pretendi  
 nuevos cuidados, y asir:  
*Dieg.* Claro està, que no abrà sido  
 otra la causa que ha avido,  
 porque (aquí para los dos) *ap.*  
 ni me dixeris vos,  
 no, ni yo la hubiera oido. *vase.*

*Lis.* Bien vès quan necio ha estado.

*Juan.* Has tu acaso, por tu vida,  
 estado mas entendida?

*Lis.* Si, pues he disimulado  
 tanta parte à mi cuidado.

*Juan.* Yo no sè disimular  
 à mi costa mi pesar,  
 y hasta que sepa despues  
 quien el embozado es  
 no me temo de casar. *Vase.*

*Lis.* Cielos, avrà sufrimiento  
 para tanta sin razon?  
 sospechas en mi opinion?  
 en mi fee deslucimiento?  
 quando mi honor siempre atento  
 à su vanidad ha sido  
 rifeo del mar combatido,  
 roble del viento azotado,  
 donde uno, y otro cuydado  
 se quedaron con el ruido:  
 Digalo aquel, que siciada  
 por agua, y viento movida,  
 de lagrimas combatida,  
 de suspiros ofaltada,  
 en vano sollicitada  
 la admirò sin titubear,  
 que al temer, y al suspirar,  
 no la hicieron movimiento,  
 ni las rafagas del viento,  
 ni las ondas de la mar.

*Beat.* Sentir, señora, es error,  
 las cosas con tanto estremo.

*Lis.* A nadie mas, que à mi temo.

*Beat.* Entra en este tocador  
 à aderezarte, que es mejor,

que ya de ir à Misa es hora.

*Lis.* Poco gusto tengo aora  
 de tocarme, así me irè,  
 dame tu el manto, porque  
 no de ir tarde así. *Beat.* Señora:  
 el manto està aquí, que yo  
 limpiandole està a ora.

*Lis.* Ponle, y ponte el tuyo, acaba;  
 y llama à Otañez: quien viò  
 mas pelares? En mi hallò  
 entrada indicio tan grave!  
 mas ay, quemò ay quien se alabe  
 de que se librò à esta ofensa,  
 donde es vicio que se piensa  
 mas que virtud que se sabe.  
 Hombre en mi casa escondido,  
 que pudo dar tal cuidado?

*Tiene puesto el manto, sentase en una  
 silla, quedase suspensa, y sale  
 Don Cesar.*

*Ces.* Ocasión de hablar no he hallado,  
 à Beatriz; pero harto ha sido  
 no ser de nadie sentido,  
 y buelvo (ay Dios!) porque no  
 à Celia, que aquí quedò  
 desmayada, hallen aquí:  
 todavia estas así,  
 mi bien?

*Lis.* Quien me habla así? *Ces.* Yo.

*Lis.* Pues tu, Don Cesar?

*Ces.* Que azar!

*Lis.* En mi casa?

*Ces.* Qué temor!

*Lis.* Tu en mi quarto?

*Ces.* Que rigor! *Lis.* Responde:

*Ces.* No acierto à hablar,  
 porque elado. *Lis.* Que pesar!

*Ces.* El labio.

*Lis.* Que sin razón!

*Ces.* Enmudece.

*Lis.* Que traición!

*Ces.* Y al verte.

*Lis.* Que atrevimiento!

*Ces.* Le falta aliento al aliento,  
 y razón à la razón.

*Lis.* Como, di, el rostro encubierto  
 tuviste (ay Cielos!)



quando la vida me diste,  
y no aora que me has muerto:  
erradas, Cesar, advierto  
tus acciones, por indicios  
de trocados exercicios;  
pues hacen tu voz, tus labios  
cara à cara los agravios,  
pero no los beneficios.

Si quando mas me adoraste,  
de mi mas dexado fuiste;  
si del todo me perdiste  
quando à mi hermano mataste,  
baste ya, Don Cesar, baste  
la porfia, que esta fue  
tu estrella, ya me casè,  
ya no te queda esperanzas  
si no vienes por venganza,  
di, por què vienes? por què?  
Hable tu temeridad.

Ces. Como la he de responder?  
pues quando yo quiera hacer  
virtud la necesidad, *ap.*  
echando à su voluntad  
la culpa, para moverla,  
Celia, pues no llevo à verla,  
cobrada al desmayo està,  
sin dade, oyendome ya:  
ò què tyrana es mi estrella!

Lis. Que dices? Ces. Si yo supiera  
decir à lo que he venido,  
mi discurso enmudecido,  
que buen retorico fueral  
solamente considera,  
pues que yo mismo lo ignoro;  
pues no lo digo, y lo lloro,  
que vendrè en mal tan severo,  
ò à vivir con lo que quiero,  
ò à morir con lo que adoro:  
Si està en esta casa el bien  
que yo adorè, y yo perdi.

Lis. Cesar, no me habléis asì,  
que ya no es justo, ni es bien;  
cobarda la voz detèn,  
y dime si anoche fuiste  
el que à esta casa veniste  
à darme la muerte. Ces. No;

Lis. Pues dete dos vidas yo,  
por una que tu me diste;

Vete ya de aqui, porque  
si mi padre, ò si mi primo,  
à quien como esposo estimo,  
ya uno, ò ya otra te ve,  
es fuerza que yo les de  
satisfacion. Ces. Que esto aya! *ap.*  
parad, desdichas, à raya.

Lis. Vete antes que à verte lleguen.

Ces. Quien creerà que ya me rueguen  
que me vaya, y no me vaya?  
pues no he de dexar en tal *ap.*  
peligro à Celia.

*Sale Beatriz alborotada.*

Beat. Ay señora,  
esto tenemos aora?

Lis. Què ay, Beatriz, es otro mal?

Beat. Pendencia ay en el portal,  
y en las voces, y el rumor  
es: Lis. Quien?

Beat. Don Juan mi señor,  
con un hombre que ha encontrado  
en la calle.

Ces. Mi cuidado *ap.*  
siempre viene à ser mayor.

Lis. Ay de mi! si ve salir  
de aqui à Don Cesar Don Juan,  
à evidencia passaràn  
sus sospechas: pues decir  
que èl te ha atrevido à venir,  
sin mi, à estar aqui conmigo,  
haciendo à mi honor testigo,  
otra sospecha es cruel,  
pues no se viniera èl,  
en casa de su enemigo,  
à no tener ocasion  
mayor, que à esto le obligara.

Ces. Dexame salir. Lis. Repara,  
que estoy en gran confusion,  
mi opinion por mi opinion  
oy aventurar intento,  
llevala tu à tu apolento.

Ces. Mas seguro aqui estarè,  
dexame aqui. Lis. Para què,  
que esto es publico à mi intento.

Ces. Si le descubro el secreto, *ap.*  
no sè despues lo que harà  
por librarse; y pues està  
libre Celia deste aprieto,



callarle quiero, en efecto.

*Beat.* Ya sube por la escalera,

Don Juan con otros.

*Lis.* Qué espera

tu vida à escondere, pues.

por mi honor hasta despues,

*Ces.* Solo por tu honor lo hiciera.

*Vase con Beatriz D. Cesar, y salen*

*Otañez, y Castaño, que traen agarra-*

*do à Mosquito, y Don Juan.*

*Juan.* Traedle los dos desta suerte,

hasta que en este aposento

diga donde està su amo.

*Mosq.* Seame refugio el Cielo

de que se han hecho Justicia:

sin vara, y sin mandamiento,

cómo me pueden prender

vuestas mercedes? *Lis.* Qué es esto?

*Mosq.* Dos Alguaciles, señora,

porfian à lo que entiendo,

por no decir que hacen punta,

pues à estocadas me han muerto,

en traerme aqui, sin saber

por qué.

*Lis.* Ay de mi! y a sospecho *ap.*

la causa: aqueste es criado

de Cesar, quando aqui dentro

entrò, se quedó en la calle,

adonde le conocieron.

*Juan.* Yo te dirè lo que ha sido,

este hombre que traemos

es de Don Cesar criado.

*Lis.* Bien discurri yo en lo cierto.

*Juan.* Pasaba por esta calle

mirando, y reconociendo

esta casa, y es sin duda,

que estando aqui de secreto

Cesar, y aviendo sabido,

que yo le busco resuelto,

embia à saber mi casa:

para matarme, y yo quiero

que este criado me diga

dónde està su amo.

*Lis.* Oy muero,

si èl lo dice.

*Juan.* Porque yo

madrugue, y mate primero:

metile en este portal,

donde amenazas, y ruegos

no han torcido su lealtad,

y así, por fuerza pretendo

que me lo diga, pues oy

he de matarle, si luego

no dice donde està Cesar.

*Mosq.* Yo lo dixerabien presto,

si no me huvieran traído *ap.*

donde èl mismo me està oyendo.

*Juan.* Donde està tu amor dilo.

*Mosq.* Si dirè.

*Lis.* Valgame el Cielol *ap.*

oy acabará mi vida,

si dice que està aqui dentro.

*Mosq.* No està muy leños de aqui,

y es verdad. *ap.*

*Lis.* Ay de mi! *ap.*

*Juan.* Ea, presto.

dilo, pues. *Mosq.* En Portugal

entretenido le dexo.

en ver unos folijones,

que le dan mucho contento.

*Juan.* Si yo sè que està en Madrid,

y que ha venido encubierta

tres dias ha, que se apcò

en una posada, y luego

sè que Celia està con èl,

cómo solicitas, necio,

encubrirlo? *Mosq.* Pues ay mas

de que me den un tormento!

Quien querra hacerse verdugo,

ya que los demás han hecho

sin mas titulos? *Juan.* Yo sè

lo que se ha de hacer en estos

palabra à Felix he dado,

que en publico, ni en secreto

no harè diligencia alguna,

sin darle cuenta primero,

como mas interesado

en la venganza que emprendo!

y así, me importa avisarle

de que à este criado tengo

en mi poder, y entre tanto

que aqui con D. Felix buelvo,

que en coche será facil,

quedará en este aposento,

ò secreto, que al fin es

mas recogido, y secreto,



pues que solo tiene passo  
à mi quarto, y así, cierto,  
porque hasta hablar à mi amigo,  
el lance apurar no puedo.

*Lis.* Quiera el Cielo que la vaya,  
porque pueda en este tiempo ap.  
estar à Cesar de casa:

Don Juan, en todo obedezco.

*Juan.* Dexadle solo los dos,  
y à que nadie salga atentos,  
no os quiceis de este portal.

*Cal.* Ea él, señor, estaremos,  
para que ninguno entre.

ni el vergante salga. *Mos.* Quedo,  
que prender pueden ustedes,  
mas de hablar mal, Cavalleros.

*Juan.* Que si la verdad no dices,  
moriras; solo te dexo  
à que pienes lo mejor,  
aconsejate à ti mesmo,  
del secreto descubrir,  
ò dar la vida à este acero!

*Vanse todos cerrando la puerta.*

*Mos.* Dar à este acero la vida,  
ò descubrir el secreto,  
y aconsejate contigo:  
aqueste es, viven los Cielos,  
un lance muy apretados;  
pero què dudo, ni temo,  
si la cárcel donde estoy,  
es la misma que le dieron  
à mi amo sus desdichas?  
y que él lo sabe, ya es cierto,

pues esperando estará  
la diligencia que dexo  
hecha, para aventurarse  
à salir, llamarle quierot:  
ha de la escalera? bien  
puede salir sin recelo,  
que yo solo estoy aqui,  
porque no es nadie mi miedo.

*Cal.* Celia tapada por la puerta de  
la escalera.

*Cal.* Fuerza es abrir, porque no  
de mas golpes este necio,  
y porque razon me falta.

*Mos.* Señor, pues què ha sido?  
has hurtado otro vestido

para salir encubierto  
como vos has hecho muy bien,  
que vive aqui un señor viejo,  
que anda sacando mugeres  
con grandissimo respeto,  
ni una mano me tomó;  
pero las burlas dexemos,  
has sabido lo que passa?  
habla, vive Dios, què es esto!

*Cel.* Ay de mí!

*Mos.* La voz tambien  
has hurtado, à lo que entiendo,  
con el vestido has estado  
acafo en muda este tiempo:  
porque yo te dexè baxo,  
y riple, señor, te encuentro:  
Mas quanto va que Lisarda  
agradecida à aquel tiempo  
que la quisiste, te le ha dado.

*Cel.* Calla, que aquesto me ha muerto!

*Mos.* Santo Dios, muger es esta!  
yo mil veces he oido un cuento  
de una Monja, à quien salió  
una escupidura, haciendo  
una fuerza, y que de Monja  
quedò Monjo en un momento;  
pero de un galán hacerse  
una dama, no me acuerdo  
averlo visto en mi vida.

*Cel.* Calla, si no quieres necio,  
que te dè muerte mi rabia.

*Mos.* ¿Celia? *Cel.* Si.

*Mos.* Pues què es aquesto?

*Cel.* Es aver venido a ver  
de mi honor, y vida al riesgo,  
la mayor traycion de un hombre,  
harto así te lo encarezco.  
Cesar, en que vine à dar  
la vida, en pago me ha muerto,  
que sabiendo que yo estaba  
en tan riguroso aprieto,  
me dexò, por declararse  
con Lisarda, donde (ay Cielos!)  
le oi decir, que era su amor  
el que te traxo à este puesto:  
salir quise, quando oi  
las gentes que te traxeron,  
y disimule, à pelar



de mi amor, y de mis zelos,  
hasta que tu me llamaste.

*Mosq.* Y mi amor?

*Cel.* Estará à este tiempo  
dando quejas à Lisarda.

*Mosq.* De qué?

*Cel.* De su casamiento:  
mas porque no se dilaten  
los inconvenientes nuestros,  
he de decir la verdad  
à voces, porque con esto,  
defengañado Don Juan  
de sus bien fundados zelos,  
y assegurada Lisarda,  
los mire Cesar mas presto.

*Mosq.* Ahora de zelos te acuerdas,  
ni de temor? quando tenemos  
mas cosas à que acudir,  
que Agentes con muchos pleytos.

*Cel.* Pues dime tu, cómo fue  
el venir tu aquí?

*Mosq.* Encubierto  
sali de aquí, à Don Rodrigo,  
de Cesar amigo, y deudo,  
avisé de todo el caso,  
porque viniese resuelto  
à guardarle las espaldas:  
esta noche, èl para hacerlo,  
me dixo, que le enseñasse  
la casa en que estaba, pero  
que no passassemos juntos  
por ella los dos: con esto  
venimos por las dos ceras,  
y yo quedemela viendo,  
porque èl reparara en ella,  
passó adelante: à este tiempo  
Don Juan venia à su casa,  
conocióme, y muy sobervio  
en su portal me metió,  
negar quise, y en efecto,  
èl, y todos sus criados  
à esta parte me traxeron,  
donde pensé que èl estaba  
rodavia, y donde al juego  
desta escalera he jugado,  
mete ruin, y saca bueno.

*Cel.* Y qué hemos de hacer ahora  
los dos aquí?

*Mosq.* Qué se de esto?

*Cel.* Antes que mi hermano venga,  
llamar à esta puerta quiero,  
y descubrirme à Lisarda  
de una vez, porque Don Diego  
en casa no està à estas horas,  
que Lisarda, por lo menos,  
es muger noble, y será  
piadola. *Mosq.* Y es lo mas cierto.

*Llama Celia à la puerta, y responde  
Beatriz.*

*Bea.* Mosquito, no puedo abrirte,  
sabe Dios si lo deseo,  
porque se llevó Don Juan  
la llave; mas lo que puedo  
asegurarle, es, que Cesar,  
que ahora està en mi aposento  
con mi ama hablando, no quiere  
irse, dexandote dentro.

*Mosq.* Esta es Beatriz, la criada  
de Lisarda.

*Cel.* Nada, Cielos,  
he de escuchar, y he de ver,  
que no sea otro tormento!

*Mosq.* Mira si puedes abrirme,  
que estoy con piedra, sospecho;  
pues es el abrirme cura.

*Bea.* Ya te he dicho que no puedo,  
mucho me pesa de verte  
en tan riguroso aprieto,  
pero no puedo llorar.

*Mosq.* Y yo, picaro lo creó,  
porque yo soy un pobrete,  
à quien de lastima un tiempo  
quisiste. *Bea.* A esto respondiera,  
pero no me toca hacerlo  
à quien encerrado garla.

*Cel.* Cerró el passo à mi remedio;  
llevarse Don Juan la llave,  
y abridle a mi sentimiento.

*Bea.* Encomiendate, Mosquito,  
a Dios que Don Juan ha bucleo  
con aquel amigo suyo,  
que le buscó anoche.

*Cel.* Cielos,  
mi hermano es.

*Mosq.* Aquí, señora,  
lo mejor es esconderos;



vivamos un rato mas,  
mientras buscan el secreto.

*Cel.* Dices bien: mas ay de mi  
que tropezando, y cayendo  
voy. *Moj.* Cerraré yo la trampa,  
pues que no llegas a tiempo.

*Cel.* Hombre ruin, en fin.

*Cel. Celia,* entrase *Moj.* *quiso,* dexan-  
dola fuera, y sale *Don Juan,*  
y *Don Felix.*

*Juan.* Aquí,  
como os he dicho, le tengo  
encerrado.

*Fel.* Pues cerrad  
la puerta aora por de dentro:  
y quedaremos con el  
solos, que viven los Cielos,  
que ha de decir de su amo,  
ó hemos de dextarle muerto.

*Juan.* Ya veis el riesgo en que estais,  
hidalgo: pero qué es esto?  
donde un criado dexé  
tapada una dama encuentro?

*Fel.* No me dixisteis que estaba  
cerrado en un aposento  
el criado, y que no avia  
por donde salir? *Juan.* Y es cierto.

*Fel.* No mucho, pues él se ha ido,  
y una dama es la que vemos.

*Juan.* Vive el Cielo, que la llave  
lleve conmigo.

*Fel.* Apuremos  
de una vez el desengaño.

*D. Felix* se queda junto à la puerta,  
y llega *D. Juan* à hablar à *Celia.*

*Juan.* Señora, aunque es el respeto  
alma de un noble, tal vez  
tompe à las leyes el fuero  
la necesidad.

*Cel.* Ay triste! *ap.*

*Juan.* Oy es fuerza conoceros,  
saber como estais aqui,  
con qué fin, ó con que intento,  
que me costais dos peñares  
ya, si sois la que sospecho,  
y he de saber de un criado,  
que aqui quedó, que se ha hecho  
como se fue, y vos entrasteis:

descubrias, ó gressero  
me hareis ser con vos. *Cel.* Huir  
ya no puedo: deteneos,  
señor Don Juan, y advertid,  
que me debeis mas respeto  
por quien sois, y por quien soy.

*Juan.* Ni os conozco, ni os entiendo;  
quien sois? como estais aqui  
donde el criado? qué es esto?

*Cel.* Tres cosas me preguntais,  
y à dos he de responderos.

Yo he venido à buscaros, *(ros,*  
*D. Juan,* porque me importa mucho habla-  
entrando en esta casa, vi que avia  
en este quarto un hombre, y de él salia:  
presumiendo que fuera algun criado  
vuestro le pregunté por vos, turbado  
me dixo el tal, aqui vendrá al momento;  
si le aveis de esperar, à este a resento  
entrads dexóme en él, y por defuera  
bolvió a cerrar la puerta, de manera,  
que la llave que él tuvo, acaso ha sido  
causa de quedar yo, y averle él ido;  
con que respuesta he dado

al como estoy aqui, y el ha saltado:  
quien soy, y à lo que vengo,  
no lo puedo decir. *Juan.* Pues de esto tengo

mas deseo, y es tanto,  
que no he de ir à buscarle, aunq he sabido,  
que de casa no puede aver salido;  
y así, quitad el manto  
del rostro. *Cel.* Ved, Don Juan.

*Juan.* Quitad el velo.

*Cel.* Lo que haceis, que soy yo. *Descub.*

*Juan.* Valgame el Cielo!

*Cel.* Para haceros oy dueño  
de mi honor os bulqué, de aqueste empeño  
me sacad, que ya veis que si he venido  
aqui, solo en confianza vuestra ha sido,  
nada deciros quiero,  
mi hermano es, muger yo, y vos Cavallero.

*Juan.* Cielos en que me miro!

*Fel.* Nacvo semblante ya en *D. Juan* admiro,  
quien sera esta embozada,  
que le assombra tapada, y destapada?

*Juan.* Que debo yo hacer aqui  
en tan fiera, en tan tirana *ap.*  
ocasion como me vi?

E

Cc-



Celia, de Felix hermana,  
viene à valerte de mi:  
Felix buscando à un traidor  
para alentar con valor  
su venganza, y mi venganza,  
puso en mi la confianza,  
de su vida, y de su honor.

*Fel.* Grande confusion ha sido  
la que oy en vos ha infundido  
esta dama.

*Juan.* Si lo es,  
y tan grande que despues  
de averla vos prevenido,  
la aveis de hallar, os prometo,  
mayor que la imaginais,  
porque no cabe en concepto  
humano lo que mirais,  
que solo cabe en su efecto.

*Fel.* Pueda yo, Don Juan, tener  
parte en tal pena, por ver  
si en ella os puedo servir.

*Juan.* Ni yo os lo puedo decir,  
ni vos lo podeis saber.

*Fel.* No soy vuestro amigo: *Jua.* Si,

*Fel.* Y no soy noble?

*Juan.* Tambien.

*Fel.* Pues fíaos, Don Juan, de mi.

*Cel.* Don Juan, mirad, que no es bien  
que yo. *Aparte à él.*

*Dentro Don Diego.*

*Dieg.* Abrid, Don Juan, aqui.

*Juan.* Este es D. Diego.

*Dieg.* Abrid, pues.

*Juan.* Puerza es preguntar quien es  
esta dama, y si la mira  
Lisarda, hara su mentira  
verdad: con esto despues,  
si satisfacerla quiero  
con decir quien es, oy muero,  
que està su hermano delante,  
serè por ser buen amante,  
aora mal Cavallero.  
Y asì nadie la ha de ver;  
Don Felix, esta muger  
he de encubrir de Lisarda,  
que este aposento la guarda  
à nadie deis à entender:  
entraos, mi señora, à.

*Cel.* Duelate el Cielo de mi.

*Entrafe.*

*Fel.* Quereis que entre à estarme yo  
con ella?

*Juan.* No, por Dios no,  
Don Felix.

*Dieg.* No abris aqui?

*Juan.* Ya està abierto.

*Salen Don Diego, y Criados.*

*Dieg.* Que es aquesto,  
Don Juan? que toda via andas  
lleno de locos discursos?  
de imaginaciones varias?  
donde està aqueste criado?

*Juan.* Señor, quando le buscaba  
aqui, se avia ya salido  
con alguna llave falsa.

*Dieg.* Tu te disculpas con esso,  
por no empeñarme à mi en nada,  
y haces mal, porque de nadie  
puedes fiarte con tanta  
satisfucion: perdonad,  
Cavallero, que aunque aya  
de fiarse de vos Don Juan,  
puedo con tal confianza  
hablar. *Fel.* Podeis con razon,  
y nadie verdad tan clara  
negará, pero el buscarme,  
Don Juan, es por otras causas,  
que à mi en hallar à Don Cesar  
tambien oy, señor, me alentan.  
*Dieg.* Pues decid, que aveis sabido  
los dos, qué ya es escusada  
diligencia aqui encubrirme  
el criado.

*Juan.* Si mi palabra  
te doy de que quando entrè  
à buscarle, aqui no està.

*Dieg.* Como si aquassos criados,  
nunca de la puerta faltan,  
pudo salir? Id à ver  
si se oculta dentro en casa,  
por esta puerta, y nosotros  
por estaotra. *Vanse los criados.*

*Fel.* Tente. *Juan.* Aguarda.

*Salen Lisarda, y Beatriz.*

*Lis.* En fin, no pudo salir?

*Beat.* No tenora, porque estaban



los criados á la puërra  
con mil prevenciones, y armas.

*Lis.* O permita la fortuna,  
que bien deste empeño salga  
si así teme una inocente,  
còmo teme una culpada?

*Dieg.* Vive Dios que he de ser yo  
aqui el primero que haga  
diligencie de saber.

*Juan.* Quien dice que no lo hagast  
mas ya este quarto està visto,  
mirèmos toda la casa.

*Lis.* Mirar la casa? ay de mil  
sin duda á saber alcanza *ap.*  
algo, apuremos el caso:  
señor, tu das voces tantas?

*Dieg.* A què has venido tu aqui?

*Lis.* A ver que es esto en que andas.

*Dieg.* En busca de un hombre.

*Lis.* Ay Cielos! *ap.*

*Dieg.* Y este aposento me guardan  
mas que todos, y he de verle.

*Juan.* No has de entrar aqui.

*El.* Repara,  
quen: *Die.* Los dos me lo estorvais,  
por conseguir la venganza  
sin mi: aporaaos, por Dios,  
que resistencia tan vana!  
quien està aqui? *Sale Celis.*

*Cel.* Una muger  
infeliz, y desdichada:  
aqui Cielos soberanos,  
echò el resto mi desgracia.

*El.* Muriendo estoy por saber  
quien es aquesta tapada.

*Dieg.* Por cierto, señor Don Juan,  
que no os merece mi casa  
tan poco respeto, como  
guardais en ella á Lisarda:  
una mugercilla dentro  
de su quarto, en hora mala,  
harto Madrid no teneis?

*Juan.* Yo muger? señor, repara.

*Lis.* Mira, Don Juan, si fue todo  
quanto dixe, verdad clara,  
tu no has visto, por lo menos,  
(en vano se alienta el alma) *ap.*  
¿Elcondido qu: dices,

y yo he visto la tapada:

*Juan.* Ni hablar puedo, ni callar.

*Lis.* Señora, el einbozo basta,  
que he de saber quien me hace  
este pesar en mi casa.

*Juan.* Pues no lo perdamos todo,  
tente, que no has de mirarla.

*Lis.* Tu la defiendes? *Jua.* Es fuerza.

*Cel.* Ay muger mas desgraciada!

*Dent. Cast.* Toma esta puerta, porque  
por ella, Otñez no salga.

*Dent. Ces.* Si saldrè. *Juan.* Què ruido es este  
en el quarto de Lisarda?

*Dieg.* Con un empeño se olvida  
otro, segun los que andan.

*Sale Otñ.* Señor, el hombre que buscas  
hallamos, sacò la espada  
para hacer apasio con ella  
por donde á la calle salga.

*Sale D. Cesar cubierto el rostro con  
la capa, y la espada desnuda.*

*Dieg.* Dime, es aqueste Don Juan,  
el criado que buscabas?

*Juan.* No señor, otro hombre es este,  
bien el calle, el brio, las galas,  
dan á entender que no es el  
que encerrado quedò en casa.

*Cel.* Este es Don Cesar: señor,  
mi vida, y la tuya ampara.

*Dieg.* Hombre que de tanto honor  
la reputacion agraviás,  
quien eres?

*Ces.* Un hombre soy.

*Dieg.* Quita del rostro la capa.

*Ces.* No puedo, porque encubierto,  
sin que me veas la cara,  
me has de dar la muerte aqui,  
en la defensa bizarra  
de esta muger: ella, y yo  
avemos de aquesta casa  
de salir, si con mi muerte  
mis intentos no se atajan.

*Dieg.* Què muger?

*Ces.* Esta muger,  
que yo no digo Lisarda,  
ni la conozco, ni sè  
quien es: y si esto no basta  
para que segura quede,

avrè



avré de llevarme entrambas.

*Dieg.* Hombre, demonio, ¿o quien eres, aunque en algo satisfagas esta sospecha; conviene, para que quede asentada, el que sepamos quien eres.

*Ces.* Aquella es pretension vana por aora. *Juan* Tambien lo es que sea tal tu arrogancia, que pienses que entre nosotros te has de llevar esta dama, sin que sepamos por que, y como en aquella casa estais tu, y ella.

*Ces.* No puedo decirlo. *Fel.* Pues las espadas haran bocas en tu pecho, por donde la verdad salga.

*Disparan dentro.*

*Liz.* Qué pistola es esta, Cielos? aun los sustos no se acaban?

*Ces.* Esta es la seña que espero.

*Dieg.* Ninguno allá fuera salga, deteneos Cavalleros: hombre, yo te doy palabra de ampararte, y de valerte, si de estas dudas me sacas.

*Ces.* Dálme esta palabra? *Die.* Si.

*Ces.* D. Cesar soy, ¿que os espanta?

*Dieg.* Tu diste muerte à mi hijo?

*Ces.* Tu me robaste à mi hermana?

*Jua.* Tu en casa estàs de mi prima?

*Ces.* Si, pero à ninguno agravia mi valor: si à Don Alonso di muerte, fue cara à cara, riñendo solo con él: si en casa estoy de Lisarda, es, porque me dexò Celia oculto en aquesta sala:

y si esto de Celia dixo, es porque no importa nada, que calado estoy con ella, que es esta misma Tapada: y si estas satisfacciones para tus quejas no bastan, yo he de salir, que ya tengo quien me guarde las espaldas, que pistola es la seña de la gente que me aguarda.

*Fel.* Quando no huviera ninguno, Cesar, yo solo bastara, que siendo mi hermano ya, es obligacion hidalga.

*Jua.* Yo soy, D. Felix, tu amigo, mas de Don Diego mi espada.

*Dieg.* Yo la palabra le di, y he de cumplir mi palabra: mas decid, donde estuvisteis escondido en esta casa?

*Salen Mosquito de la escalera.*

*Mosq.* Esto yo lo he de decir, aqui estuvo.

*Dieg.* Cosa estrañal

*Beat.* Hurtafeme tu el vestido?

*Mosq.* Y el azafate, y las caxas.

*Dieg.* Con cuyo gran desengaño, aqui la Comedia:

*Mosq.* Aguarda, que falta el decir aora à todos una palabra, y es, porque nada se ignore, que Don Felix concertada la parte de aquella muerte, que fue de tanta importancia à pagar de su dinero quedò libre, con que acaba, por empeño estricto, el Escondido, y la Tapada.

FIN.

Hallarse esta Comedia, y otras diferentes en Salamanca, en la Imprenta de la Santa Cruz, asimismo Historias, Entremeses, Romances, y Estampas. Calle de la Rua.